

MALES

ONERO
LOS
RNOS

RES
3
-29
CARRERES



CANCIONERO

DE LA

ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

DE VALENCIA

CUARTA Y ÚLTIMA PARTE

extractada de sus actas

POR

FRANCISCO MARTÍ GRAJALES



VALENCIA

IMPRENTA HIJOS DE F. VIVES MORA

6, *Hernán Cortés*, 6

MCMXII

CANCIONERO
DE LA ACADEMIA
DE LOS
NOCTURNOS DE VALENCIA

TIRADA DE 25 EJEMPLARES

CANCIONERO

DE LA

ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

DE VALENCIA

CUARTA Y ÚLTIMA PARTE

extractada de sus actas

POR

FRANCISCO MARTÍ GRAJALES



VALENCIA

—
MCMXII

IMPRESA HIJOS DE F. VIVES MORA, CALLE DE HERNÁN CORTÉS, 6



D. Bernardo Catalán

REDONDILLAS

À LA CONSTANCIA DE LA ÀCADEMIA (1)

Con gran razón persevera
quien de su trabajo justo
debidos premios espera,
pues si no se guarda el gusto,
poco importa que se adquiera.
Conserve el pecho esforzado
las glorias que ha conquistado
porque se pueda alabar,
que si es valor el ganar,
más es guardar lo ganado.

La ocasión nos ha subido
divinos ingenios claros
al puesto que habéis querido,
donde no podrán mellaros,
imbidia, muerte, ni olvido.
Y pues de vuestra constancia
será inmortal la ganancia,
perseverad en tenella,
porque tome á costas della,
favor la perseverancia.

(1) Aunque la convocatoria dice que debía leer tres redondillas en las actas sólo figuran dos.

SONETOS

A LA ESPERANZA ETERNA

No es privación de gloria la esperanza
que puso en Dios su noble fundamento,
que pues en acto puro está su asiento,
tiene con esperar lo que no alcanza.

No tem' el que así espera la mudanza,
del intratable piélago violento
qu' entre la espuma y el furor del viento
el puerto mira y goza su bonanza.

Porque siendo inmudable aquel que ofrece,
y no sujeto á tiempo lo ofrecido,
y el alma de inmortal naturaleza,

Posesión la esperanza me parece,
ques uno bien pesado y bien medido,
el tener y esperar con gran certeza.



DE UN CAOS EN QUE SE FIGURA UN GALÁN

Suspiro y lloro, y esparciendo el fuego
qu' en mis entrañas en tu nombre crío,
de mis cansados ojos nace un río,
por quien ni puedo verte ni estoy ciego.

El aire helado que se engendra luego,
por que no quede en mi lugar vacío,
en quejas abrasadas te lo envío,
y así ni me consumo, ni me anego.

Si ya la tierra de qu' estoy compuesto
no quieras que tornando al sér primero
me sirva para muerte y sepultura,

Deshaz la confusión en que me has puesto,
los dulces premios que por ella espero,
y el corto merecer de mi ventura.



A LA VENIDA DE LOS REYES MAGOS



Tres reyes de Sabbá con alegría
ofrecen tres presentes regalados,
á tres en un pesebre aposentados,
y al uno que de tres, por tres venía.

La muerte, sacerdocio y monarquía,
con mirra, incienso y oro figurados,
dexaron estos tres representados
al ayo, al niño tierno, y á María.

Pero si bien los tres la muerte lloran,
que de treinta y tres años prevenidos
era el remate porque viva el suelo.

La piedra blanca de la tumba adoran,
de adonde los tres días fenecidos,
el Rey de todos tres se subió al cielo.



A SAN VICENTE MÁRTIR



Un noble aragonés, cuyos aceros
de armados escuadrones no se espantan,
se opone á reprimir los que quebrantan
del sumo Dios los soberanos fueros.

Y entre martirios ásperos y fieros,
sus fuerzas más enteras se levantan,
qu' en muerte y en prisiones se adelantan
en Aragón los nobles verdaderos.

Y como por ser noble no podía
morir á manos del verdugo airado,
entre flores quedó Vicente muerto.

Primero, rosa blanca parecía,
pero después, teñida de encarnado,
del huerto humano sube al mejor huerto.



El canónigo Francisco Tárrega

—

SONETO

Á SANTA CATERINA

—

En una rueda que el temor no inclina,
ni ensalzan pensamientos levantados,
en dos contrarios puestos asentados,
puso el mundo á Majencio y Caterina.

El tirano á los cielos se avecina
con sus alientos vanos desdeñados,
y ella, humilde en lugar y no en cuidados,
del suelo á Dios sus votos encamina.

Rómpense las navajas que servían
de clavos, y siguiendo su costumbre,
mudó la rueda su fatal gobierno.

Trocaron los asientos que tenían,
que Caterina se subió á la cumbre,
y él bajó de la tierra al hondo infierno.

ROMANCE

A una dama arrepentida de haber favorecido un galán, con este bordoncillo:

*La mano le dí
y luego me arrepentí.*

Al mozuelo de las plumas,
qu' es él un retrato dellas,
y entre las blancas garzotas,
sus negros antojos vuelan,
de sus mal floridos años
rendidas todas mis fuerzas,
qu' en el cristal de unos ojos
lo verde nuevo campea,
en cambio de las mentiras
qu' en són de apazibles veras,
me dió el Abril de sus ojos,
y el Otubre de sus penas
*La mano le dí,
y luego me arrepentí.*

Tenía celos mi madre
de los pájaros que vuelan
porque leyó en unas coplas
que Cupido les semeja,
y assí con ansia guardava,
las ventanas y las puertas,
y mis primeros sabores,
aguava con sus endechas;
pero como el nuevo antojo,
engañé viejas cautelas,
entre las manos que tuve
de recato y de nobleza.
*La mano le dí,
y luego me arrepentí.*

Por mis cabellos penaban
muchos, que mucho les cuestan,
que nacieron sus raíces
con la raíz de sus hebras,
mas ganosa de lograllos
primero en medalla y trenza,
qu' en los anales de Apolo,
por la merced de sus letras,
al Narciso de mis glorias,
de la injusta competencia
por dalles mejores alas
y la ventura primera,
La mano le dí,
y luego me arrepentí.

Un mar de lágrimas tuyas
me mostró donde se anega
jurando que mis desvíos,
daban á fondo sus velas
y el San Telmo de mis ojos,
cubierto de nubes negras,
otros vajeles salvaba
de la enemiga tormenta;
yo, con verdades medidas,
con sus ficciones inciertas,
por sacalle del naufragio
á mis enjutas arenas
La mano le dí,
y luego me arrepentí.

¡Oh, cómo sigue el pesar
á lo que poco se piensa;
y el no mirar elecciones
qué de suspiros que cuesta!
Peor un mal se separa,
que un rico bien se grangea,
y el amor de azúcar nace,
y muere de amarga adelfa;

diga, mi querido ingrato,
 lo qu' esta verdad es cierta,
 y si yo con dos mudanzas,
 igual en gusto y braveza

*La mano le dí,
 y luego me arrepentí.*

Mas plegue á Dios que á las manos
 de otra beldad más esenta,
 sus enredos burladores
 á vueltas del dueño mueran:

ó que vivan conocidos,
 qu' es muerte de más afrenta,
 hasta que de mis agravios
 me venguen y se arrepientan
 y que viniendo á rendirse,
 voluntario á mi cadena,
 se acuerde para debujo
 que cuando yo le vi en ella,

*La mano le dí,
 y luego me arrepentí.*



GLOSA

Fecha por Nuño Busura ayo de los infantes
 de Lara á estos versos

*Si de contray fallas gorra
 no te cebes en plumage
 y precia más una mula
 quel trotón de Don Roldane.*

Así llegues á mis días
 con la paz que me prometes,
 que mires en quién te fías,
 fixa, y destos mozaldietes,
 fuyas las malfechorías.

Busca un ábad, qu' es gran Borra,
mi fija Catalinorra,
qu' es secreto y dá dineros,
y no te engañen poneros
si de contray fallas gorra.

Cuyda bien de tu persona,
sin fazer desaguizado
á la madre que te abona,
qu' es mejor un coronado
que un rey con cetro y corona.

Y pues la sotana es trage
que cubre todo un linage,
tu, como sabia doncella,
si puedes curarte en ella
no te cebes en plumage.

Y desta fruta estimada,
para comer con más gana,
busca la qu' es colorada,
porque una muza de grana
vence á Muza, el de Granada.

Si lo negro te atribula
y te dan, viendo tu gula,
una mula y cien caballos,
gusta, fixa, do dexallos,
y precia más una mula.

Mas si te face cosquillas
el vano antojo ordinario,
miémbrate para sufrillas,
qu' es más bueno un campanario
que un bozal con campanillas.

Y porque todo se allane,
piensa que dize un refrane
que una mula engualdrapada,
pasa mejor su jornada,
quel trotón de Don Roldane.

Francisco Desplugues

—
GLOSA
—

Quiero lo que no ha de ser.

Sois más linda y estremada
que la misma gentileza,
y la más aventajada
que crió naturaleza,
con discreción muy sobrada.

Y tenéis tanto poder
con cuanto yo quiero hacer,
que muere siempre por veros,
y si quiero aborreceros,
quiero lo que no ha de ser.

Pues será tan imposible
olvidar vuestra hermosura,
cuanto mi dolor terrible,
tener remedio y ventura,
á su pasión insufrible.

De lo cual echo de ver
que jamás tendré placer,
sino tormentos y pena,
pues que digo á boca llena,
quiero lo que no ha de ser.

Dicen qu' es de nobles pechos
pretender volar muy alto
hasta quedar satisfechos,
ó volver atrás el salto,
y ser del todo desechos.

Y bien se deja entender
qu' es lo más que puede ser,
alcanzar esta victoria;
y así por gozar tal gloria,
quiero lo que no ha de ser.

Al fin aunque desespere
quiero mi suerte probar,
y venga lo que viniere;
que no quiero perturbar
lo que mi gusto quisiere.

Que así lo tengo de hacer,
prosigo mi parecer,
y aunque me cause tormento,
diré con mucho contento:
quiero lo que no ha de ser.



GLOSA

—
*No miren mi perdimiento
miren por quién me perdi
y habrán imbidia de mí.*

Perderse por más ganar
es muy justa perdición,
pues se aventura alcanzar
el premio de la afición,
qu' es una joya sin par.

Y si por ganar contento,
y alivio á mi pensamiento,
soy del todo maltratado,
pues que estoy bien empleado,
no miren mi perdimiento.

Al fin aunque esté perdido

me queda muy gran consuelo,
de imaginar que he sido
de una hermosura del cielo,
y así no quedo corrido.

Pues es la mejor que ví,
dendel día que nací,
de una dama hermosa y bella
más qu' el sol, luna ó estrella,
miren por quién me perdí.

Dicen que puede ablandar
El agua una peña fuerte
con su mucho continuar,
y así quiero ver mi suerte
que sea con porfiar.

Quizá lo ganase así
con que ponga desde aquí
á mi tormento esperanza,
que gozará de bonanza,
y habrán imbidia de mí.



ESTANZAS

AL CUIDADO DE AMOR

No hay gusto en esta vida ni contento
que se iguale al cuidado de un amante,
lo que juzgan los libros por tormento
tiene por gloria un pecho qu' es constante:

Por más que truene, llueva y haga viento,
entonces toma un ánimo de Atlante;
que tal le da el amor y su cuidado,
á un verdadero y firme enamorado.

Con tal cuidado pueden alegrarse
los que siguen el amor y sus pisadas,
también sus pensamientos encumbrarse
á pretender las cosas más preciadas:

Los no muy cortesanos disputarse,
y el avaro gastar en sus jornadas,
que enseñe este cuidado á cualquier hombre
á conformar sus hechos con el nombre.



Miguel Beneito

—

SÁTIRA

Á UNA BAÑADORA QUE BAÑABA HOMBRES
Y MUJERES

—

Como tus libres antojos
el amor quiere premiar
con sus lacivos despojos,
hate traído á lugar
donde regales los ojos.

Por él tienes alcanzada
ocasión tan regalada,
que puedes con dulce empleo,
satisfacer al deseo
de bañar y ser bañada.

—

Y porque nadie se asombre
de tu trato y proceder,
estás con fingido nombre,

con deseos de mujer,
y con hábitos de hombre.

Y pues mi deseo extraño
de tu mal fingido engaño
supo tan bien avisarme,
en premio puedes mudarme
deste baño, en otro baño.

Si mi gloria esclarecida
el fiero amor no procura,
con su furia embravecida,
por deshacer mi ventura,
rematar mi corta vida,
pues con su trato villano,
nos trata el amor tirano,
á los últimos extremos,
pues ambos á dos tenemos
las candelas en la mano.

La causa quise saber
de la priesa de limpiar,
y es que debes querer,
como tan limpia, ganar
la carne que has de comer.

Y por mas que en gustar dés
las plumas que en ella ves,
no pierdes tu punto grave,
qu' es como pelar un ave,
para comerla después.

Pero el niño á quien agora
quieres tener regalado,
porque tu gusto enamora,

suele ser tan mal criado,
qu' en regalándole llora.

Y por que su sentimiento
no te cause algún tormento
para dejarle llorar,
le debías encerrar
en tu secreto aposento.

—
Y cualquiera se aventaja
en confianza al alma mía,
pues cuando el miedo lo ataja,
dé tu blanca mano fría
la cortadora navaja.

Pero á ti es bien se atribuya
toda la confianza suya,
pues te la viene á fiar,
por saber que has de guardar
lo que es propia hacienda tuya.



REDONDILLAS

A UN BILLETE ROÍDO DE RATONES

—
Pues quiere el hado cruel,
buscando un amor profundo,
hacer que por un papel
goces la gloria del mundo,
siendo la basura dél:

Podré decir lastimado
que hemos tu sér levantado
con igual correspondencia,

tú, con mucha diligencia,
y yo, con poco cuidado.

—
Pero tu pecho villano,
que aquí nobleza recibe,
no se me muestre tirano,
guarde entero lo que escribe
de Tirse la blanca mano.

Pues hizo mi suerte tales
mis tormentos desiguales,
que á ser por mi daño vienes,
archivo de dulces bienes,
vuelos en amargos males.

—
Pero tal conmigo estás,
que mi muerte solicitas,
y conmigo al revés vás,
pues con tormento me quitas
el seso que á otros das.

Mas castigo debe ser
que el cielo debe querer,
que aquí me venga á faltar,
porque le acabe pesar,
pues no le acabó placer.

—
El que viniera á faltalle
el seso acudiendo á ti,
podrán tus polvos curalle,
que el que me quitas á mí,
podrás al enfermo dalle.

Cualquiera podrás curar,
y si puede aprovechar
este remedio que toco,

pues me tiene el pesar loco,
á mí me le puedes dar.

—

El bello papel que ha sido
consuelo de mis enojos,
osaste como atrevido,
para burlar mis antojos,
tenelle en partes roído.

Y cuando por sus renglones,
para aliviar mis pasiones,
mi vista va paseando,
falta mi gusto, en faltando
sus regaladas razones.

—

Tú deshaces mi alegría,
y mi corazón penetras,
pues por mi suerte tenía,
en la menor de sus letras
escrita la gloria mía.

Y por mil vías extrañas,
tú, con tus sutiles mañas,
roíste por deshacellas,
sus letras, y á vuelta dellas,
pedazos de mis entrañas.

—

Pero búrlate de mí,
mi daño á tu gusto pinta,
guarda sus letras, que ansí,
el rejalgar de la tinta
podrá vengarme de ti.

Mas ¡ay triste! inadvertido
este pensamiento ha sido,
que pues Tirse la tocó

todo el veneno quedó
en triaca convertido.

—
De mí solo has de guardarte,
que procuro con porfía
por mi consuelo cazarte.
y para hacerlo quería
con el corazón cebarte.

Y si mi suerte lo ataja,
que en darme muerte trabaja,
para mi muerte cruel
lo blanco que queda dél,
me servirá de mortaja.

—
Pero de mi pena fiera
ninguna culpa tuviste,
que si yo seso tuviera,
lo mismo que tú hiciste
para mi consuelo hiciera.

Con razón á hacello vienes,
y pues gozas tantos bienes,
el cielo trueque tu sér,
porque puedas conocer
el bien que en el pecho tienes

✱

GLOSA

—
No hay burlas con el amor.

Como por burla empecé
á mirar los ojos bellos,
que en mi enemiga miré,
también burlando pensé,
poder apartarme dellos.
Mas con poder sin segundo,
mostró el amor su furor,
causándome este dolor,
porque vea que en el mundo
no hay burlas con el amor.

Con mi libre condición
tan esento me juzgaba;
que dentro mi corazón,
con gran risa me burlaba
de la amorosa pasión.
Pero quitóme el traidor
mis burlas, y mis quimeras,
y pues bastó su valor
para hacer mis burlas veras,
no hay burlas con el amor.

Desde tengo el pensamiento
en el amor ocupado,
otro del que fui me siento,
qu' él mis burlas ha trocado
en verdadero tormento.
Y de tal suerte me trata,
que me sirve su rigor,
para que sepa mejor
que pues burlándome mata,
no hay burlas con el amor.

REDONDILLAS

Á UNOS GRILLOS DE ORO QUE LE IMBIÓ
SU PRISIONERA

Tirse, si los grillos de oro
me los das, porque podrán
aliviar mi pena y lloro,
puesto que á mis pies están,
con el alma los adoro.

Mas si es por tenerme aquí,
pudieras dejar de hacellos,
pues ya, Tirse, para mí,
fueron grillos los cabellos
qu' en tu bella frente ví.

Mas si mi fé no aprovecha,
con ser tan sigura y firme,
para borrar tu sospecha,
para que no pueda irme,
ponme en cárcel más estrecha.

Haz lo mismo que yo he hecho,
qu' en verme de tu hermosura
tan pagado y satisfecho,
para tenerte sigura,
te puse dentro en mi pecho.

Mis ojos están corridos
de que los pies los prefieran
en ser más favorecidos,

porque ser ellos quisieran
en todo los preferidos.

Mas son vanos sus antojos,
que antes los pies merecieron
aquestos ricos despojos,
pues ellos la causa fueron
de que te viesen los ojos.

—

Por ver qu' en tan alto asiento
tengo puesta la afición,
hace, soberbio y contento,
la rueda que hace el pavón,
mi elevado pensamiento.

Y aunque mis pies le hago ver,
porque su bajeza entienda,
no la quiere deshacer,
qu' en ver en ellos su prenda
la torna de nuevo á hacer.

—

Suelen al hombre impedir
los grillos el caminar,
pero yo puedo decir
qua á mí me hicieron volar
á pretenderte servir.

Y pues que yo no rehuyo,
ponme la ese y el clavo,
sepan que he tenido cuyo,
qu' es gran gloria el ser esclavo,
pues téngola de ser tuyo.

—

Verás que mi corazón
trata fineza y verdad,
pues que todos cuantos son,

se procuran libertad,
y él se procura prisión.

Y pues aquesto así es,
deja tus antojos vanos,
y pues mi buen pecho ves,
ponme una esposa en las manos,
no dos grillos en los pies.



A UNA DAMA

QUE VIÉNDOSE CON SU GALÁN
FINGIÓ UN DESMAYO POR NO DEFENDERSE



Dichoso premio merece
este venturoso ensayo
donde tu desdén fenece,
pues tu fingido desmayo
tan cierta vida me ofrece.

Pero, mirado mejor,
sombra lleva de rigor,
porque á describirme viene
que quien mucho miedo tiene
debe tener poco amor.



Mas, con todo, ufano quedo,
porque amor, que se dispone
á valerme en este enredo,
para darme vida, pone
atrevimiento en su miedo.

Y esto viene á ser de suerte
que quien el desmayo advierte,

conoce, viendo tu intento,
que fué más atrevimiento
desmayarte que atreverte.

Así pagas como fiel,
pues, con desmayo fingido,
dejas de serme cruel
para darme sin sentido
lo que me niegas con él.

Porque si no le fingieras,
aunque de estudio quisieras
no ser cruel contra mí,
es tan ordinario en tí,
que de costumbre lo fueras.

Por esto no tiene igual
la fuerza de mi pasión,
pues con serte tan leal,
pudo traerme á ocasión
que me alegro con tu mal.

Que como mi alma espera
que puede de esta manera
su ardiente llama templar,
no me ha podido pesar
lo que matarme pudiera.

Porque en ello he conocido,
mirando tu noble intento,
que nunca amor ha tenido
tan cobarde atrevimiento
ni miedo tan atrevido.

Y aunque tanto me prefieres,
porque levantarme quieres,
entienden las ansias mías

que con matarme vivías,
pues con darme vida mueres.

—
Pero bien es que por mí,
por acabar tu desdén,
el amor te trate así,
que para tratarme bien
no tienes de estar en tí.

Que amor, que por blanco lleva,
el valerme en esta prueba,
para verte agradecida,
con esta muerte fingida
quiere hacerte vida nueva.

—
Mas es tan corta la suerte
que no puedo resistir,
que, para que el bien acierte
á llegar, ha de venir
vestido al talle de muerte.

Aunque el desmayo primero
ha salido como espero;
porque yo sé que ha salido
de ese desmayo fingido
un desmayo verdadero.

SONETOS

A LA FE DE NUESTRA SEÑORA

Tuvo Dios una torre fabricada
en su divino y raro entendimiento,
para labrarse en ella un aposento,
do su divinidad fuese cerrada.

Y para eternizar esta morada
le puso Dios un fuerte fundamento,
que de la tempestad y fiero viento
se la tuviese siempre asegurada.

Vos, Virgen, sois aquesta torre fuerte,
que se miró Dios tanto en fabricaros
con su divina mano sabia y diestra.

Que por qu' el viento de su amarga muerte
no tuviese poder de derribaros,
puso por fundamento la fé vuestra.



A SANTA CONSTANCIA

No la pomposa cumbre ni la alteza
de soberbios palacios levantados,
ni la gran confusión de los estados,
que oprime y doma la mortal flaqueza,

Pudieron hacer mella en la pureza
de aquellos pensamientos elevados,
que quien los tiene á Dios sacrificados,
tiene sigura y cierta la firmeza.

Con ellos vives ¡oh Constancia fuerte!
sigura y satisfecha del renombre
que con tus altos pensamientos cobras.

Pues cuando no pudieran de otra suerte,
tus obras se sacaran por tu nombre,
que tu nombre es prodigio de tus obras.



VITUPERANDO LA MUERTE DE PORCIA



Celebra el mundo sin razón la fama
de la cobarde Porcia, que impaciente
por solo no sufrir la pena ardiente,
quiso con brasas atizar su llama.

Mas en vano su nombre se encarama,
que no merece nombre entre la gente
la que murió desesperadamente,
pues la impaciencia su valor difama.

Y no hay por qué su muerte se eternice,
pues vemos de la fama el fingimiento
que dice, que por Bruto se dió muerte.

Que si fuera su amor como ella dice,
sin que fueran las brasas instrumento,
la matara el dolor terrible y fuerte.



REDONDILLAS

Á UNA VIEJA QUE IMPEDÍA EL GUSTO Á UN GALÁN

Ingrata y cruel arpía,
deja mi Tirse, no quieras,
con la vana fantasía
de tus caducas quimeras,
quitarme la gloria mía.

No seas tan mal mirada,
mira que á Tirse le atierra
el ir de tí acompañada,
que como tú ya eres tierra,
piensa vivir enterrada.

Cuando te miro, recelo
que eres, por mi desventura,
demonio puesto en el cielo,
que con sus mañas, procura
que nadie goce aquel cielo.

Por esto, aunqu' es pena fuerte
no ver á mi Tirse bella,
vengo tanto á aborrecerte,
que á veces no quiero vella,
por solamente no verte.

Mas si los bríos lozanos,
que tu vano pecho cría
con pensamientos livianos,
procuran su compañía,
para gozar dos veranos,

Mira tus nevadas sienes,
deja el vano pasatiempo,
porque á tanta vejez vienes,
que suele afirmar el tiempo
que sus mismos años tienes.

Contigo se muestra fiel
la muerte, aunque á todos hiere,
qu' en ver tu rostro cruel,
por descansar ella quiere,
matar al mundo con él.

Por esta rabiosa y fuerte,
quiere, para más ventaja,
los blancos velos ponerte,
porque sirvan de mortaja,
pues que tú sirves de muerte.

Y porque Tirse no impida
el dañado intento suyo,
con ella te lleva unida,
porque mate el rostro tuyo
á los qu' el suyo da vida.

Mas de sus remedios fuertes,
como son vanos antojos,
saldrán en blanco tus suertes,
que dan tal vida sus ojos,
que resistirán mil muertes.



REDONDILLAS

DE UN CABALLERO QUE SE MIRABA
EN UN ESPEJO PORQUE PARECÍA Á SU DAMA (1).

El cristal de mis antojos
espejo me suele ser
para mirar mis despojos,
cuando no lo puedo hacer
de las niñas de tus ojos.

En él, con dichosa suerte,
pues merecí parecerte,
fijados los ojos tengo,
y con verme me entretengo
cuando no merezco verte.

Unas veces me enternezco,
qu' en ver mi amor infinito
yo propio me favorezco;
mas luego el favor me quito
por lo que á ti me parezco;
Y como hay tanto aparejo,
de suerte llevarme dejo

(1) Dice de *Sosiego* la convocatoria, pero al frente de la composición se borró este nombre y se puso el de *Reposo*, de letra distinta y que nos parece posterior á la redacción de las actas.

viendo mi propio traslado,
que, como niño engañado,
le busco tras del espejo.

—

Y tanta gloria me ofrecen,
que, cobrando nuevos bríos,
de lo mucho que merecen
adoro los ojos míos,
porque á los tuyos parecen;

Pero á veces mil enojos
me ofrecen estos antojos,
que ellos, que á matarme aspiran,
con ser míos no me miran,
por parecer á tus ojos.

—

El alma tierna padece
y adora lo que vé en mí,
mas si el alma lo apetece,
no es por parecerme á mí,
sino porque te parece.

Y pues esto he de sentir,
con razón podré decir,
de mi muerte sin aviso,
que muero como Narciso
y no es locura morir.

—

Que si en él ha sido error
el tenerse amor á sí,
el no tenerme yo amor,
pues que me parezco á ti,
lo fuera mucho mayor.

Mas tú, perdiendo el decoro,
á la causa porque lloro

de modo truecas la suerte,
que vienes á aborrecerte
por la razón que me adoro.

—

Con tan grande inadvertencia
suelo el espejo tomar,
que idolatro mi presencia,
y, si le quiero dejar,
me mata mi propia ausencia.

Mira qué pena inmortal,
á la de Narciso igual,
pues quiere el amor ingrato
que muera por el retrato
teniendo el original.

—

Y de tal suerte me trata
viendo mi poco consejo,
que por mi daño retrata
en el cristal del espejo
un otro yo que me mata.

Y así, con tormento fiero,
ser de cualquier modo espero
homicida de mí mismo,
pues yo propio en este abismo
soy quien mato y soy quien muero.

—

Mis ojos no mirarán
á los que el alma te ofrecen,
porque con recelo están,
como á los tuyos parecen,
que por favor lo tendrán;

Y á tanta desdicha vengo
con el dolor que mantengo,

que entre celosos abismos,
hasta de mis ojos mismos
enojosos celos tengo.

—

Tú sola fuiste bastante
para acabar con desdén
la vida de un tierno amante,
porque tú sola eres quien
no busca á su semejante.

Pero bien es que lo intentes,
pues, con glorias aparentes,
somos, con bienes fingidos,
en los rostros, parecidos,
y en los gustos diferentes.



Gaspar Aguilar

—

AL NACIMIENTO DE CRISTO (1)

—

SONETO

—

Pues sois eterno padre el hortelano
deste guardado defendido huerto,
que cultiva con orden y concierto,
vuestra divina poderosa mano.

(1) Estas dos composiciones están incluidas en el discurso que *en alabanza de la poesía aplicado al Nacimiento*, leyó Aguilar en la sesión de 25 de Diciembre de 1591.

Recibid este fruto soberano
del árbol de mi fé, pues sabéis cierto
qu' es del tronco divino, que un injerto
puso en el tronco del linaje humano.

Recíbidle, Señor, porque conviene
qu' el reino obscuro de Luzbel se asombre
de nuestro grande eterno regocijo:

Pues sin trocar ninguno el sér que tiene,
vos vendréis á tener por hijo á un hombre,
y yo vendré á tener á Dios por hijo.



ROMANCE



Gloria en los cielos á Dios,
y en la tierra paz al hombre,
publica el sol verdadero
que nace en nuestro horizonte,
el cual, viene tan cubierto
que ninguno le conoce,
hasta que otro sol le muestre
cuando por su muerte llore;
cuya divina grandeza
nace en figura de pobre,
para levantar los valles,
y para humillar los montes.
Y aunque de día pudiera
vencer el pecado inorme,
como era noche el pecado,
quiso vencelle de noche:
por eso es justo que venga,
hecho un extremo de amores,
á media noche, el qu' es medio
entre Dios padre y el hombre.



REDONDILLAS (1)

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

El premio que amor ganó,
la oración le ha de ganar,
pues cuando Dios se encarnó,
amor le hizo bajar,
y la oración le bajó.

Ella es en el mundo quien
ganó con Dios tal renombre
que vino á querella bien,
tanto, que se hizo hombre
por poder orar también.

Y cuando hacello quería
mostróle el linaje humano
las entrañas de María,
que era el lugar soberano
donde la oración vivía.

Y como en esta ocasión,
oración le oyó decir,
dióle tal consolación,
que entró en ella por oír
de más cerca la oración.

(1) Esta poesía y la siguiente se hallan intercaladas en el discurso que sobre *Las grandezas de la oración* leyó Aguilar en la sesión celebrada el día 25 de Marzo de 1592.

Las palabras de la Madre
oyó Dios con regocijo,
y para que más le cuadre,
le respondió con el Hijo
qu' es la palabra del Padre.

El cual por hacer despecho
al caudillo del profundo,
pronunció en su casto pecho
esta palabra, que ha hecho
la mayor obra del mundo.



ESTANZAS

LA ORACIÓN DEL HUERTO

Este dolor que abrasa el pecho tierno,
del que mi llanto en regocijo muda,
cuyo gemido llega al cielo eterno,
con el silencio de la noche muda.

Este espantable temeroso invierno,
que hasta los verdes árboles desnuda
del fruto y flor, y los adorna y viste
de negra sombra temerosa y triste.

Este divino cuerpo que se inclina
delante el Padre Eterno soberano,
y padecer la muerte determina
por el remedio del linaje humano:

Este Sol, qu' es el alma peregrina
que hiere en aquel cuerpo soberano,

que cual nube preñada de congoja,
descarga lluvia de su sangre roja.

Este arcángel del Padre omnipotente,
qu' en la mayor tristeza y desventura,
le trae al Hijo eterno por presente
la dulce cruz y el cáliz de amargura.

Esta dormida y descuidada gente
y al fin, este traidor que se apresura
con el fiero escuadrón de gente armada,
grandezas son de la oración sagrada.



REDONDILLAS

—
A UNAS CASCAS QUE LE DIÓ UNA MONJA
—

Muy poca basca os han dado,
señora, mis grandes bascas,
pues me habéis descalabrado,
y con un plato de cascás
los cascos me habéis untado.

Que las cascás recibidas,
aunque en mucho son tenidas
por ser de azúcar formadas,
suelen dejar tan cascadas
las bolsas, como las vidas.

Son purga muy singular
de río (¿?) bárbaro, escogido,
porque vienen á purgar
sólo al bárbaro que ha sido
el que las vino á pagar.

Pues viendo su proporción,
dijo un prudente varón
que las cascadas que nos dan,
como son redondas, van
tras los que redondos son.

Vos como dama discreta
nos mostráis las maravillas
desta figura perfecta,
porque haciendo redondillas
os pueden llamar poeta.

Que ellas son las caras prendas,
y el gusto que en las meriendas
más á todos corresponde,
y los antojos por donde
vemos las Carnestolendas.

Son señuelo que mostráis
á los neblies levantados
qu' en el aire sustentáis,
y cebo de los pescados
qu' en vuestras redes pescáis.

Son contrarias del disgusto,
y como son tan al justo,
redondas y bien compuestas,
son aldabas que están puestas
en las puertas del buen gusto.



Fernando Pretel

—
REDONDILLAS

Á UNA SEÑORA QUE ESTANDO EN TÍTULO DE
DONCELLA ANDA CON SOSPECHAS DE PREÑADA

—

El pesar que te atormenta
d' ese peso venturoso
que tu belleza sustenta,
para mi cuenta dichoso,
y desdichado á tu cuenta,
Hermosa Libis, sospecho
qu' es víbora de mi pecho,
qu' en tus entrañas se anida,
pues me dió el hazelle vida,
y muerte el habelle hecho.

—

No te aflija de tal suerte,
pues su inocente terneza,
por no llegar á ofenderte,
guardó entonces mi cabeza,
para reparar su muerte.
Tu honra en vano acompaña
si al hijuelo tierno dañas,
pues, cuando le concebías,
guardó las entrañas mías,
por no ofender tus entrañas.

—

Por ingrata y por divina
cubres mi palma de luto,
y aun eres más peregrina,
pues ella para dar fruto
hacia 'l varón se reclina.

Y tú, cuando puedes dalle,
quieres señora abortalle,
siendo el yerro por amor,
que á veces viene el temor
con su color á doralle.

Mas ya que tu rigor sé,
haz cual la cuerva tu queja,
hasta el parto críale,
y después el hijo deja
por ser blanco de mi fé.

Esto, mi Libis, procura,
esto sólo me asigura,
y arrójale de tu nido
cuando le vieses vestido
del color de mi ventura.

No te muestres inhumana
el poco tiempo que resta,
y con presunción tan vana,
por ganar fama de honesta,
no la ganes de tirana.

Jepté, con pías orejas,
escuchó las tristes quejas
con que su hija lloraba
porque fruto no dejaba,
y yo á ti, porque le dejas.

Por tu vana presunción
borras el retrato tuyo,
y contra toda razón,
huyendo del parto suyo,
me partes el corazón.

No más, mi Libis, perdona
que amor mis culpas abona
sólo para que te acuerdes,
que si de virgen la pierdes,
ganas de amor la corona.



SONETO

AL DISCURSO DEL CORAZÓN (1)

—

Sagrado alcázar del valor humano
donde la fama su tesoro encierra,
divino templo de la paz y guerra,
premio del noble, azote del villano.

Si al persa, medo, al griego y al romano (2)
diste la monarquía de la tierra
de hoy más la puerta á tus hazañas cierra,
pues abre Catalán su franca mano.

Ella será la llave de tu pecho,
y así tus excelencias y las suyas
llegarán al extremo de excelencia.

(1) Este soneto se leyó después de un discurso del Presidente D. Bernardo Catalán sobre las excelencias del corazón.

(2) Las palabras *al griego* y *al* sustituyen á la de *abilón* que aparece tachada.

Quedarás por sus obras satisfecho,
y él será satisfecho por las tuyas,
y por los dos, lo quedará Valencia.

Y en cualquier competencia,
quien busque un corazón noble y valiente,
mire de Catalán la altiva frente.



A UN MARIDO AUSENTE

Memoria triste, triste pensamiento,
tras quien sigo mi gusto enajenado,
fundando vanas torres en el viento,
y por el mismo viento desterrado.
La gloria que gozaba á mi contento,
mal conocida por mi injusto hado,
pues fué manjar que no cupo en mi pecho,
en dura ausencia lo bebéis desecho.

Saqué la mano de la bella esposa
pensando salir libre, mas fué en vano,
pues apenas perdí su vista hermosa,
cuando vi el corazón quedar por mano.
Al fin entregué al mar mi vida odiosa,
y en sus aguas hallé fuego inhumano,
que por verme sin mi divina prenda,
elemento no habrá que no me ofenda.

Cuando fuera forzada aquesta ausencia
quizá tuviera en ella algún consuelo,
mas quien dejó por vicio su presencia
no merece volver al patrio suelo.
Carcome en mis entrañas la paciencia
pues doy lugar aquel rabioso celo,
que siempre en su valor tuve seguro,
de algún siniestro hado sea muro.

Con razón temo, mi Belisa bella,
que el ordinario del que culpa tiene,
confieso que de honor eres estrella,
y si hay alguno en mí por ti me viene.
Mas siento de fortuna esta querella,
viendo como en mis daños se previene,
pues comienza á rodar, por derribarme,
lo que á ser tuyo, pudo levantarme.



Maximiliano Cerdán de Tallada

CUARTETOS

DE UN GALÁN DE BUEN TALLE QUE ESTABA
ENAMORADO DE UNA DAMA FEA

Quien con los ojos humanos
te mira sin conocerte,
no me espanto que no acierte
tus secretos soberanos.

Miran sola tu corteza,
sin descubrir el tesoro
qu' en tus extremos adoro,
de amor y naturaleza.

Mas yo, que tal bien contemplo,
miro tus cosas mejor,
porque quiso el niño amor,
que te sirviese de templo.

Que si las partes del alma
son más hermosas en ti,
por darme buen alma á mí,
te rendí de amor la palma.

Descanso con mi querella,
y soy el que gana en ello,
que si te dí un cuerpo bello,
tú me diste un alma bella.

Tengo mi amor por más justo
pues son tales mis antojos,
que si doy gusto á los ojos,
tú le das al mismo gusto.

Y así mi buen talle ultraja
quien á mi valor le aplica,
pues de tu belleza rica
solo soy hermosa caja.

Eres la joya mejor,
qu' el cielo jamás ha hecho,
y así te llevo en el pecho
para reliquia de amor.



CUARTETOS

AL BUEN LADRÓN



Dimas bienaventurado
mejorado habéis de suerte,
mejor robáis en la muerte
que en la vida habéis robado.

Famoso hurto habéis hecho,
santo y divino ladrón,

pues robáis el corazón
al mismo Christo del pecho.

Bien el intento trocáis
de lo que en el pueblo ordenan,
pues por ladrón os condenan,
y vos por serlo os salváis.

Levantáis tan alto el vuelo
con aquesa fe divina,
que con maña peregrina
venís á robar el cielo.

Pero no tengáis pasión
de haber el cielo robado,
porque no estáis obligado
á hacer la restitución.

También robando os halláis,
que aunque por ello os maltratan,
cuando las manos os atan,
con vuestra lengua robáis.

Por ser de robos abismo
venís á ser ladrón fiel,
pues del poder de Luzbel
os robasteis á vos mismo.

Y aunque vuestro nombre santo,
di, mas, me vaya diciendo,
yo lo dejo, porque entiendo,
que no puedo decir tanto.



SONETO

Á UN DESDÉN

—

Sale el diestro piloto y marinero
del puerto con su nao bien advertido,
de bastantes defensas prevenido,
recelando el peligro venidero.

Porque si acaso el enemigo fiero
le sobrepuja en fuerzas y es vencido,
sin culpa quede, pues cuanto ha podido
á su madero dió fuerzas de acero.

Y así, Celinda ingrata, tus rigores
disculpa admitan de mi pecho triste,
que con tanto desdén vencido tienes.

Pues de amor me previne en tus amores,
y el fino acero de mi amor venciste
poniendo más acero en tus desdenes.



Fabián de Cucalón

REDONDILLAS

CONSOLANDO Á UNA DAMA QUE SE DESEA CASAR

Dame, señora, cuidado
el ser tan corto mi aliento,
y poco experimentado,
y así temo ser cansado,
y no salir con mi intento.
Pues si quiero consolarte,
del deseo de casarte,
en grande extremo recelo
qu' el ser rudo mi consuelo,
ha de venir á enfadarte.

Deja ese tormento extraño,
y de tu bien te asigura,
pues es conocido engaño
el pensar que á tu hermosura
le pueda el tiempo hacer daño.
Que solamente padece
el que por fe te merece
aqueste daño y tristeza,
mientras con pena carece
de gozar de tu belleza.

Y aunque esté puesto en casar
tu pensamiento y deseo,
no te enoje el esperar,
que servirá, según creo,
de más gloria el desear.

No te cause eso disgusto
pues el deseallo es justo,
por ser cosa averiguada,
que la cosa deseada,
alcanzada da más gusto.



OCTAVAS

Á UNA SEÑORA QUE DIÓ Á UN AMIGO UNA CASCA
CON COLOQUÍNTIDAS

Quien mira la hermosura del presente,
sin gustar el amargo sabor suyo,
por velle tan hermoso y excelente
verás, divina Cintia, como es tuyo.

Mas yo que le he gustado justamente,
de volvella á gustar temo y rehuyo,
qu' he visto que la casca plateada,
ha sido como píldora dorada.

En ella tu cruel naturaleza,
hermosa Cintia, retratada viene,
qu' ella viene á cubrir con la corteza
el amargo sabor que en sí contiene.

Y tú cubres también con tu belleza,
aquel acíbar que tu pecho tiene,
mas no es tan enojosa su amargura
cuanto agradable y dulce tu hermosura.

Y si amargarme el gusto pretendía,
toda su pretensión ha sido en vano,
que ha de volverse almíbar la acedía
en llegar á tocalla con tu mano.

Y así vengo á tener el alma mía
desque gozó el presente soberano,
tan dulce, y tan ajena de cuidado,
que he de vivir por fuerza regalado.



ROMANCE

A UNA SEÑORA QUE SE MORDIÓ LA LENGUA

Si de tu divina boca
palabra alguna saliera
para mi mal, como suele,
no te mordieras la lengua.
¡Mas hay cuitado! que temo,
que porque en mi favor era,
tú la lengua te mordiste
¡ojalá yo la mordiera!
Mas quizá debió de ser
el morder tu lengua bella,
porque yo creyera aquesto
y tú lo contrario hicieras.
Y creo que de cansada
de ofender á mi fe nueva,
te la veniste á morder
porque parasen mis quejas.
Que quien tan poco merece,
muy mal parece que crea

merecer, que en tu memoria
algo por su bien cupiera.
Y quizá me fué mejor
que la lengua te mordieras,
porque della no saliese
mayor daño ó mayor pena.
Pero á lengua tan contraria
ojalá tus dientes fueran
clavos con que la clavarán,
porque hablar más no pudiera.
Pero no de aquesta sane,
que yo fío en su belleza,
que después de haber curado,
ha de curar mis dolencias.



CUARTETOS

DICIENDO POR QUÉ LOS POETAS Á LO ORDINARIO
SON POBRES



Los poetas, que la palma
merecen de discreción,
tienen, aunque pobres son,
grande riqueza en el alma.

Y como naturaleza
de buen gusto les dotó,
por darles tanto, faltó
en darles otra riqueza.

Mas, como suele esta gente,
en su arte generosa,
no entender en otra cosa
qu' en hacer pies solamente.

De suerte dan en hacellos
que á sí mismos se deshacen,
pues con los pies que ellos hacen
huye la riqueza de ellos.

Mas por seguir su provecho,
cada cual puede tomar,
para podella alcanzar,
pies, de los pies que habrá hecho.

Mas tal la riqueza es,
que por crecer su querella,
porque no vayan tras della,
les toma todos los pies.

Pero vengo á imaginar
que Dios lo fué previniendo,
porque á ser ricos, entiendo
que se hicieran adorar.

Porque sin duda esta gente,
á quien ofender recelo,
quiso hacella pobre, el cielo,
en castigo de que miente.

Y su castigo es muy justo,
qu' en teniendo un desconsuelo,
luego se lo paga el cielo
con llamarle falso, injusto.

Mas la razón más perfecta
es, porque razón me sobre,
qu' es poeta porqu' es pobre
y pobre porqu' es poeta.



Gaspar de Villalón

OCTAVAS

Á LA POBREZA

Para subir al monte de la vida
se han de dejar las cosas de la muerte,
porque por ser tan alta la subida
cansa las fuerzas de la humana gente.
Y así, cualquier mortal, como despida
esta pobre riqueza, que convierte
su muerta ceguedad en viva lumbre,
del alto monte subirá á la cumbre.

Es puerto á do fortuna variable,
no se puede valer de sus mudanzas,
castillo es de virtud inexpugnable,
siguro de malicias y acechanzas.
Amigo fiel, en todo tiempo afable,
que os enseña á sufrir desconfianzas,
es el camino cierto para el cielo,
y de la muerte natural consuelo.

Mucho merece el hombre que contento
vive con la pobreza acompañado,
porque en los libros pone el pensamiento
de la mortal riqueza descuidado.
Pues su perfecto y principal intento,
es procurar un venturoso estado,
en cuya vida á tal extremo venga,
que todo lo posea y nada tenga.

No teme la pobreza á la fortuna,
antes ella le teme á la pobreza,
porque no puede haber mudanza alguna
en quien no tiene asomos de riqueza.
Que para sustentar esta columna,
de la flaca mortal naturaleza,
ninguna fuerza ni valor se aplica,
sino sólo tener el alma rica.



El Doctor Jerónimo Virués

SONETO

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(EN TRES LENGUAS)

Divina hostia, fructífera, preciosa,
de tanta gracia sola, abundantísima,
medicina odorífera, utilísima,
de infinita potencia misteriosa.
De excelencia magnífica, copiosa,
inclita, digna, angelical, santísima,
pia, alta, pura, viva, sacratísima,
única, salutífera, gloriosa.
Sálvanos, justifícanos, conserva,
sana, anima, conforta, pacífica,
de pena sempiterna nos defensa.
De herética doctrina nos preserva,
de suprema sapiencia nos deifica,
de justicia, de santa gloria inmensa.



GLOSA

AL GLORIOSO PADRE SAN FRANCISCO

*Francisco, muy pobre andáis
de lo que el mundo se asea,
vestís sayal por librea,
bien parece á quien amáis.*

Los que no os han conocido,
y os vengan Francisco á ver,
dudo que os podrán tener,
según andáis de raído,
por rico, ni mercader.
Si decís que no consiste
el valor de que os preciáis
en el traje que lleváis,
para lo que el mundo diste
Francisco, muy pobre andáis.

Mas ese rojo color,
qu' está en la parte siniestra,
descubre la gala vuestra,
pues dentro vestís mejor
de lo que afuera se muestra,
y d' estar tan inflamado
vuestro corazón desea
unirse con el amado,
pues se vee despojado
de lo que el mundo se asea.

Al cual mucho mejor fuera
ir de pardo como vos,
porque de aquesta manera,
vistiéramos como Dios,
ricos dentro, y pobres fuera.

Y para que el hombre entienda,
cuando se pule y asea,
qu' es de muy baja ralea,
con tener tan buena hacienda
vestís sayal por librea.

Vuestro ejemplo singular
ya el mundo le tiene visto,
pues gustáis siempre d' estar
entre los pobres de Cristo,
y de Cristo predicar.

Pues si habláis como vestís,
y como vestís habláis,
gran riqueza en vos sentís,
bien parece á quién seguís,
bien parece á quién amáis.



D. Juan Fenollet

ROMANCE

CONTRA LOS QUE SE HACEN MÁSCARA

Sosiegate, pluma mía,
no me alborotes la mano,
ni cures de ser satírica,
si piensas decirnos algo.
Advierte que no lastimes
al dueño que te ha templado,
que también máscara ha sido
y á quien más caro ha costado.
Dices que es cosa de ver
los del mascarado bando,
cuán fuera del són que van
á su són, sin són, danzando,
por sólo poder mirar
de su máscara el retrato,
que á la verdad no es menos
la de un mal rostro afeitado.
Y que sale por la posta
el otro puesto á caballo,
aposta para llegar
donde le están aguardando.
Y al cruzar de calle ó plaza,
da en poder de cien picaños,
y muchachos que le arrojan
en vez de naranjas, barro.
Y que lleva el otro hechas,
de su pecho enamorado,

las espaldas, espaldar
de mil firmes naranjazos.
De tal suerte qu' el deseo
de ver su gusto logrado,
agua, naranjas y lodo,
se le quitan por la mano.
Aqueste, lotro y aquel,
cuando más regocijado
no escapa de su locura,
capa al fin de disfrazado.
Detente, pluma, no más,
y á fé que á pique he llegado
de mostraros con el dedo
los que mi mano ha amagado.



SONETO

—
AL JUSTO Y SU PACIENCIA
—

Qué cosa habrá en el mundo que le tuerza
al justo que en él vive de su intento,
si tiene su firmeza y fundamento
(con que se afirma) en la divina fuerza.

De Dios la fuerte mano es quien l' esfuerza,
á él reduce solo el pensamiento,
á todo tiene igual el sufrimiento,
en su fe inexpugnable y firme fuerza.

Del bueno al fin sabemos que á la vida
la circuyen tormentos tan á gusto,
que está humilde á su Dios siempre diciendo:

Mano franca que has sido concedida
en darme los trabajos tan al justo,
dame paciencia con que esté sufriendo.



Jaime Orts

—

SÁTIRA

Á UNA FREGONA QUE POR SU INTERÉS PROPIO
IMPEDÍA EL GUSTO DE SU SEÑORA

—

Sin duda, falsa criada,
pretendes que te aproveche
de mi señora la entrada
por querer tetar mi leche,
porque no estás bien criada,
Déjame entrar en su borno,
do gaste el primer adorno,
y á vista de tus desdenes
daré primero en sus bienes,
y en los tuyos de retorno.

—

Concedo que á tu persona
se debe mi ardiente llama,
pero, mi sota, perdona,
que mondadientes del ama
suelen ser de la fregona.

Priva los ojos serenos
desos nublados y truenos,
porque serán en tus manos,
de mi uva, los dos granos
más sabrosos y más buenos.

Ya que de mí no te apartas
considera en breve suma,
si de escribir no te hartas,
que traigo siempre la pluma
con tinta para dos cartas.

Da paraje á mi accidente,
al castillo que presente
contemplo por mi interés,
que de cansado después
me echaré sobre tu puente.

Y así á merced del amor,
gozarás también los ratos
de tu dueña, con sabor,
y pues le fregas los platos,
le mondarás su asador.

Y será más bien llegado,
porque ya vendrá pasado
á tu esparto y á tu huno,
por la sustancia del cuno,
que tu dueña habrá dejado.



REDONDILLAS

Á UNA SEÑORA QUE SE ENJUGABA LAS FALDAS
DE LA CAMISA Á UN BRASERO DEL FUEGO

Es tanta vuestra humedad,
señora de mi sosiego,
que para su calidad,
es menester todo el fuego
que tiene una vecindad.

Y así viendo que inquieta
buscáis la llama secreta,
pienso con grande razón
qu' está cebado el cañón,
dama, de vuestra escopeta.

La camisa con cautela
mostráis al fuego templado,
y mi sospecha recela
que por haber navegado
ponéis á enjugar la vela.

Si después ha de salir
esa fusta á descubrir
los senos del dulce mar,
una aguja os quiero dar
que os puede de árbol servir.

Mi pensamiento deseo,
señora faldimojada,
porque su abono se vea,

ser en tan dulce jornada
humo de tal chimenea.

Pero si acaso se enciende
la llama que me suspende,
tengo un arcabuz muy bueno,
que la matara su trueno
si en la chimenea prende.

Si queréis por gran favor
daros asada y manida,
en el banquete de amor,
porque vais más bien cocida
no os aséis sin asador.

Y en mi cocina vedada
dicen que hay uno que agrada
al gusto menos contento,
que por largo y corpulento,
puede espetar á la habada.



REDONDILLAS

Á UNA SEÑORA QUE SOLAMENTE COMÍA CAÑAS
DULCES

Aunque es mi dicha tan poca
que de envidia me consumo,
á gran risa me provoca
el verte chupar el zumo
del cañón puesto en la boca.

Sueles la caña traer
á la boca y con placer
con ella tus labios mojas,
pero chupada la arrojas,
por pagar como á mujer.

Harto te muestras artera,
señora, con hacer eso,
pues haces desa manera,
como quien arroja el hueso
después qu' el tuétano es fuera.

Pero si la has arrojado
porque sin zumo ha quedado,
como á ti gusto te dé,
una caña te daré,
que nunca en ella ha faltado.

Que aunque yo debo estimalla,
contento la daré luego,
si para fertilizalla
en la tierra de tu riego,
me consintieres plantalla,

Esto puedo hacer por ti,
como lo quieras ansí,
y harto en ello me acomodo,
aunque el dártela es de modo
que no me hará falta á mí.

Esto tus pesares quita,
y á ser tu remedio viene,
pues si con pena infinita,
que de las cañas te tiene
el dulce almíbar ahita.

Pero si tanto te daña
enfermedad tan extraña,
si quieres digerir bien,
has de dejar que te den
una ayuda con mi caña.



REDONDILLAS

Á UNA MUJER QUE IBA Á LA COMEDIA POR VER
EL NIÑO DESNUDO

Muy acertado gobierno
debéis, señora, tener,
pues vais en medio el invierno
á la comedia, por ver
lo medio de un niño tierno.

Mas vuestro antojo es en vano
que la fruta del manzano
que formó nuestros despojos,
no la crecerán los ojos
como crece en vuestra mano.

Considerando la ley,
que en vuestro gusto escudriño,
en el pesebre del rey,
pienso que buscáis al niño
otro tanto como al buey.

Y si tanta es vuestra gula
aunque el honor disimula

del provecho de la vista,
saldréis de aquesa conquista
más estéril que una mula.

Tan amiga de leer
sois, mi señora, sin duda,
que con extraño placer
miráis la letra menuda
porque gótica ha de ser.

Y en mirando los antojos
de vuestros vanos enojos,
entre aquellas dulces riñas
el niño empreña las niñas
que tenéis en vuestros ojos.

Y vos con la extraña furia
de los lascivos cuidados,
sin hacer al tiempo injuria,
con vuestros ojos preñados
salís á parir lujuria.

Mudad, señora, de treta,
si queréis vivir quieta,
Y antes que el tiempo os sujete,
no adoréis niño que tete,
sino niño que os dé teta.



REDONDILLAS

À UNA SEÑORA GRAN COMEDORA DE BUÑUELOS

Señora, vuestro deleite,
por sustentar y cocer
la basquiña y el afeite,
estriba sólo en comer
buñuelos manando aceite.

Y aunque tenéis buenos dientes,
huyendo de inconvenientes,
que no son poco livianos,
masándolos con las manos
los queréis siempre calientes.

Como limpia y regalada
en la mesa de Cupido,
porque la miel destilada
no os manche el limpio vestido,
los coméis arremangada.

Y aunque vuestra complición
es montañesa, ellos son
tan duros por haz y envés,
que siempre al noveno mes
se acaba su digestión.

Casa de buñuelos llamo
la vuestra, pues de muy loca,
tenéis como por reclamo,
los buñuelos en la boca
y en vuestros cascos el ramo.

Réstame agora saber
cuáles os dan más placer,
qu' en mi peso tengo puestos
dos buñuelos tan compuestos,
que dos libras pueden ser.

De tan diestra buñolera,
que llama á todo el lugar
cuyos buñuelos espera,
Tristeza quiere almagrar
la barrida delantera.

Si os da gusto mi apellido
dad la licencia que os pido
y emplearé en tal sazón
un pincel que es escobón,
pues mil hornos ha barrido.



REDONDILLAS

Á UNA SEÑORA QUE MANDÓ Á SU GALÁN QUE
LA HICIESE AIRE
ESTANDO DURMIENDO EN LA CAMA

Bien conozco, aunque estoy ciego,
señora, vuestro donaire,
pues me manda vuestro ruego
que durmiendo os haga aire,
porque os dispierte con fuego.

Sois desnuda en el color,
ave sin pluma de amor,
y porque os ase en la cama

queréis que encienda la llama
y os espete en mi asador.

—

Sois para asada muy buena,
y á pulgaradas manida
os podrán comer sin pena,
y estáis de muy proveída
de mis menudos rellena.

Y sois para provocar,
al que más sabe ayunar,
á la mesa y á la boda,
hecha de pechugas toda
para hacer apechugar.

—

Viendo vuestra petición,
señora, sin duda siento
que queréis con gran razón,
concibiendo de mi viento,
parir un camaleón.

Que como robusta dama
para desfogar la llama,
que os abrasa el pecho ardiente,
sólo halléys por suficiente
un león que tenga cama.

—

Y quizá por vida mía,
de muy bien aparejada
á toda bellaquería,
os queréis hacer preñada
cual yegua de Andalucía.

Avisadme si os promete
tal milagro el martinete,
que sólo por agradaros,

buscaré para aventaros
de Murviedro el ventallote.



REDONDILLAS

Á UNA DAMA QUE PINTABA EL BROQUEL DE SU
GALÁN

En buena flor habéis dado,
dama, pues con un pincel
pintáis de vuestro soldado
todo el campo del papel,
porqu' él el vuestro ha pintado.

Al óleo sabe el deleite
del oficio y del afeite,
y con tal inclinación
tomáis, pintora, ocasión
de poder pedille aceite.

Desa manera, no dudo,
que ponéis, siendo su armera,
por no tenelle desnudo,
en su daga, la contera,
y sus timbres en su escudo.

Y como en pependencias va,
vos, mi señora, que ya
de sus hazañas gustáis,
en su broquel retratáis
las estocadas que os da.

Como pintora ya diestra
porqu' el arte restituya,
en recompensa á su maestra
cada pincelada suya
la pagáis en una vuestra.

Y así, es negocio muy llano
que no os fatigáis en vano,
pues atendiendo al placer,
pintáis sólo por tener
el pincel siempre en la mano.

De broquel que tanto importa,
tengo por muy verdadero,
pues lo sonáis como á torta,
que le habrá zurrado el cuero
el insigne *Melchior Orta*.

Y así durará mil días
contra golpes y porfías,
que si yo por mal vocablo
soy del Socorro el diablo,
él tiene las uñas mías.

A mi rábano provoca
en su huerta cultivado,
y da corteza y no poca,
que en el cuerpo le habrá entrado,
pues le sale por la boca.

Y así será lo mejor
que pintéis de su color
vuestro broquel tan querido,
pues ya le tiene corrido
Orta correo mayor.



REDONDILLAS

Á UNA DAMA QUE HACÍA MONDADIENTES
DE LA PUNTA DE UN RÁBANO

Tus maravillosos hechos
me hacen, señora, osado
á pedirte en qué pertrechos
de un rábano corvado
hacéis mondadientes derechos.

Negocio es de admiración
ver tan gallarda invención,
y no sé á qué lo atribuya,
mas basta ser obra tuya,
qu' es harta satisfacción.

Y así te doy á saber,
pues estás de mi fé cierta,
que para ese menester,
tengo un rábano en mi huerta
tieso y de grande poder.

Y también decirte quiero
que de su bondad espero,
que pasará siendo romo,
mas según tiene el asomo,
que lezna de zapatero.

Y advierte qu' es bien criado,
que por mil modos y vías,
por ser blanco y colorado,
te parara las encías
de color de nacarado.

Y no pienses qu' es burlando
lo que d' él te estoy contando,
que otra cosa más encierra,
qu' es no salir de la tierra,
sino es cuando se lo mando.

—

Y así su gusto procuro
sin mucha pena y afán,
pues vivir debe maduro:
sé que no me lo hurtarán
por lo que estoy dél seguro.

Y aunque se paga de antojos,
por sus gallardos despojos,
y por parecerme dardo,
sabe que le quiero y guardo
más que á la luz de estos ojos.

—

Y más te puedo jurar,
que sus virtudes, colmadas,
no te las sabré pintar,
y así no lo suelo emplear,
sino á cosas señaladas.

No le pierdas el decoro,
porque no hay mora ni moro
que si gustase su miel,
que no me diese por él
una ciudad llena de oro.

—

Guárdale de inconvenientes,
pues tanto su fama vuela,
que algunas damas ausentes
se han sacado alguna muela
por limpiarse en él los dientes.

No te hagas tan extraña,
mira que te riega y baña
él mismo, con gran destreza,
porque es la mejor pieza
de Italia, Francia y España.



REDONDILLAS

—

REQUIEBROS Á UN TUNDIDOR

—

Tundidor que estás tundiendo
el paño con gracias tantas,
meneando el cuerpo y plantas,
y á las veces retorciendo
esos labios cuando cantas.

Advierte, pues, caro amigo,
que te quiero por testigo
de mi provecho y mi daño,
mientras que tundes el paño
con que me haré el papahigo.

—

Tundidor, tú me confundes
cuando miro las hazañas
que en el corazón me hundes,
tundiéndome las entrañas
con las tijeras que tundes.

Tan gentil tundidor eres,
buen amigo, que si quieres,
sin hacelles mucho daño,

puedes tundir en el baño
la bayeta á las mujeres.

—
Donde con mucho deleite
ponderando tu buen talle,
cuando la dama se afeite,
querrá que en vez de quitalle
le pongas todo tu aceite.

En tu vela ha de topar
un gusto muy singular,
y en ella verá tus veras,
porque serán tus tijeras,
tijeras d' espavilar.

—
Desde agora te imagino
ejercitando el primor
de aquel rato peregrino,
hecho real tundidor
del dorado vellocino.

Y si todo el suelo esmaltas
del pelo sobre quien faltas,
déjamelos recoger,
porque con él pueda hacer
pelotas que hacen mil faltas.



REDONDILLAS

Á UNA DAMA QUE COMÍA ESTADAL

Dícenme que por estilo
tenéis, golosa señora,
puesta la vida en un hilo,
de comeros cada hora
estadales con pavilo.

Y tengo por cosa cierta,
que lo hacéis por estar muerta
su lumbre, para encendella
con la vela blanca y bella
que os entra por la otra puerta.

Y no será desatino
proseguir empresa tal,
qu' en vuestro pecho imagino,
qu' el cirio y el estadal
se han de hallar en el camino.

Y ha de quedar encendido
con el fuego más querido
del grande cirio pascual,
que por dalle al estadal
tendré el cabo derretido.

Viendo que sois tan golosa
de comer cerilla tierna,
os miro, señora hermosa,

con la luz de la linterna
hecha una clara ventosa.

Y pues el talle os obliga
á que su efecto prosiga,
rica ventosa seréis,
si como á tal os ponéis
apegada en mi barriga.

—

Y quizá desta manera
procuráis vuestro provecho.
que por ser colmena entera,
por tener miel en el pecho
os queréis comer la cera.

Si vuestra intención es tal,
yo os ofrezco por señal
de mi buena inclinación,
un prepotente abejón
por rey de aquese panal.



GLOSA

QUEJÁNDOSE DE SU DAMA Y DIRIGIÉNDOLA
AL DIABLO DEL «SOCÓS»

—

Para ser vuestro retrato...

Angel malo, so cosino,
pues que bien sabéis que estoy
melancólico y mohino,
ruégoos que me abráis camino,
pues vuestro trasunto soy.

Y no me seáis ingrato,
pues véis que dicen las gentes
que me falta vuestro trato,
y estar falto de dos dientes,
para ser vuestro retrato.

Quién duda que si queréis
hacer que mi dama quiera
que me quiera, que sabréis
que por más que sea fiera,
con facilidad podréis.

Alcanzadme esta victoria,
pues véis qu' es cosa notoria
que tengo vuestra apariencia,
pues vuestra grande potencia
sólo faltaba en mi historia.

Haced esto que me importa,
condescended á mi ruego,
y mirad quien os lo exhorta,
porque la vida se acorta
con tanto desasosiego.

Mirad mi poco reposo,
y tenedlo en la memoria,
que si os vé tan animoso,
le será dificultoso
el echarme de mi gloria.

Haced que pueda vengar
á tan injustas pasiones,
cual las que me hace pasar,
y no hagáis que con razones,
que me acabe de alabar,
cuán bien mi provecho trato,
y no le pido barato,
pues por él y la razón,

ofrezco mi corazón
y por esto un pecho ingrato.

Y pues véis la diferencia,
haced que mi dama cruel,
pues de mí tiene experiencia,
de que me afloje el cordel,
aunque me ate la paciencia.

Con esto acabo mi historia,
y pues es cosa notoria,
procurad satisfaceros,
pues por solo pareceros
me arrojó de su memoria.



CUARTETOS

Á LAS MUJERES QUE VAN AL BAÑO

—

Ya, que por nuestras hazañas,
hay con tan grande indolencia
sólo baños en Valencia
do á los cuernos llaman bañas,

Muy bien es que la mujer
vaya á los baños modernos,
porque allí riegue los cuernos
para que puedan crecer.

Allí las suelen bañar
sin mucha veneración,

y las untan con jabón
porque sepan deslizar.

Esta fiesta se partió
á veces entre semana,
que viene como á terciana,
un día sí y otro nó.

Echan los hombres sus chinas,
y después sin estorballo,
sobre los huevos del gallo
suelen poner las gallinas.

Y las sucias bañadoras,
que en barrer no son sutiles,
mezclan con los varoniles
los pelos de las señoras.

Ni dura siempre esta prueba,
que hay dos mil que la deshacen,
y baños, donde se hacen
misterios de Adán y Eva.

Allí, la niña lozana,
con el calor encendida,
del árbol que da la vida
suele coger la manzana.

Ni faltan viejas prudentes,
verdinegras y pasantes,
que en los autos semejantes
suelen servir de serpientes.

Desto son causa los baños,
y en efecto me resumo,
que con la nube del humo
suelen cubrir los engaños.

Los rayos allí se fuenten, (¿?)
y las lluvias que reciben
las que los truenos conciben
al noveno mes se sienten.

Tírenle con escopeta
al maridillo sin ser,
que le dice á su mujer:
ay, anau al bany, mañeta.

Cuentan en media ocasión,
se hacen con igual gana,
él á ella una Diana,
y ella á él un Anteón.

Cuando la mujer se inclina
á semejante contento,
bañalda en vuestro aposento
con un paño de resina.

Y si quieren más regalo,
y no está blanda con ello,
echalde fuego al cabello,
y curtilda con un palo.

Porque estará más decente
y vuestra casa más salva,
ella pelada de calva
que vos pintado de frente.



REDONDILLAS

ALABANDO AL RATÓN

—
Quien litiga con razón
va armado de confianza,
qu' es más fuerte qu' un león,
pues de qué sirve mi lanza
enristrar contra un ratón.

Esto acaba al más honrado
en los peligros menores,
y cantarle al desdichado:
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

—
Pero sea como fuere,
que aunque la razón me falte,
he de hacer cuanto pudiere
porqu' el ánimo es esmalte,
y lo más difícil quiere.

Y aunque el ratón me ha mandado
de que alabe estos señores,
la musa tengo aún al lado:
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

—
Y ansí muy gozoso y ledó,
entro agora en la batalla
con el ratón, y sin miedo,

por decir dél cuanto puedo,
mas no cuanto dél se halla.

El cual, del gato acosado,
tuvo tan altos primores,
que aunque haya sido alcanzado,
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

—

Porque tuvo tal nobleza,
qu' en salir del agujero
el gato con ligereza
l' emprendió por la cabeza,
como á hidalgo caballero.

Y así queda bien probado,
por muchos grandes autores,
que murió descabezado:
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

—

Y otra excelencia dél toco,
en la cual casi me pierdo,
por saber y alcanzar poco,
sólo sé de que al más loco
vuelve con sus polvos cuerdo.

Y así está determinado,
por los mejores doctores,
que quien locos ha curado,
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*

—

Y bien puedo concluir,
por parecerme qu' es justo,
y porque vengo á advertir,

de qu' es empalago el gusto
cuando es bueno el decir.

Que después de averiguado
por todos estos señores,
qu' el sujeto que me han dado
*no murió de mal de amores
ni de dolor de costado.*



ESTANZAS

ALABANDO AL CUERVO

—

Después de ser criada la alta esfera
con aquellas lumbreras celestiales,
y en diferente género y manera
el mundo fué poblado de animales:
Para poder mostrar mejor quién era,
el Hacedor de aquestas obras tales
crió el cuervo, de sombras fabricado,
como lunar de todo lo criado.

—

Pues no sin gran misterio ó causa alguna,
le fabricó de modo que viviese
el discurso de tiempo que la luna:
diez mil veces se aclara y anochece.
Dichosa vida, vida no importuna,
pues es cosa muy clara al que padece,

que si importuna ó enojosa fuera
que tanto tiempo el cuervo no viviera.

También le quiso hacer de buen donaire
dándole plumas negras por vestido,
porque volando con ellas por el aire
que fuese desde lejos conocido.
Felice animal, que sin desgaire,
baja á la tierra sin hacer ruido,
y que sin que trabajo ó daño más le cueste
come la carne que causaría peste.

Y porque le tuviese en más el hombre
le quiso hacer capaz de otra excelencia,
digna de eterna fama y de renombre,
por ser como es de mucha preeminencia;
pues vemos que le dan de cuervo el nombre
al hombre, que es sagaz y al que en sciencia
nos muestra con las obras ser perfeto,
ansí que el cuervo es figura del discreto.



ESTANZAS

ALABANDO AL PAPAGAYO

De cuantos animales hay y habido,
quisiera hacer de todos una prueba,
de cada cual quién es y quién ha sido,
y ver cuál dellos la ventaja lleva.
Que según lo que alcanza mi sentido,
y la razón me incita, mueve y lleva,
llegado á ver la prueba del ensayo,
se llevará la palma el papagayo.

Porque es el animal más generoso
de cuantos hay en todo lo criado,
gentil, galán, apuesto y muy hermoso,
y por extremo en todo regalado.
Llamarse puede con razón dichoso,
pues Dios le quiso hacer tan acabado
que casi tiene un inmortal renombre,
pues sólo en la razón le excede el hombre.

De verde, colorado y amarillo
son los matices de su adorno y gala,
quién hay que pueda con verdad decillo
qu' á tal librea con la suya iguala?
Ni quién podrá contallo ó escribillo
con pluma de siniestra

que no le guarde en todo su decoro,
pues nace en tierra donde nace el loro.

Mas porque no me tengan por avaro,
por ocasión de verme en tal aprieto,
concluyo con decir qu' es el más raro
de todos cuantos hay y el más perfeto.
Pues vemos que habla tan distinto y claro
cual puede hablar el hombre más discreto;
pues qué animal habrá que le aventaje
no teniendo sus partes y lenguaje?



Manuel Ledesma

GLOSA

Todo me cansa y da pena...

Aunque ha sido el conocerte
la causa de mis enojos,
no siento tanto el perderte,
como ver que de mi suerte
gozaron ajenos ojos.

Esto solo me condena,
ver que se honre mano ajena
de mis dulces pensamientos,
que puesto entre mis contentos,
todo me cansa y da pena.

Como me falta la parte
que tus ojos me han robado,
voy como loco á buscarte,
mas después, por no mirarte,
diera el bien de haberte hallado.

Que si el verte descongoja,
también como el sol enoja
cuando en vista le tenemos,
y así destos dos extremos
no sé qué remedio escoja.

Que si me das confianzas
viendo que por tí suspiro,
tanto de cuenta me alcanzas,
que veo mis esperanzas
borradas cuando te miro,

Y así, pues que no se afloja
la pena de mi congoja,
qué remedio esperaré;
que pues me falta la fé,
que si mi vida se enoja

Entre dos extremos tales
vivo sin que goce el medio
de mis ansias desiguales,
pues muero sin dar señales
de que apetezco el remedio.

Y pues mi ventura ordena
que no aflojes la cadena,
ni el mal ni el bien agradezco,
que si el vivir aborrezco,
la muerte tampoco es buena.



LIRAS

ALABANDO AL PLANETA SATURNO

—

Habiendo Dios formado
las cosas de este mundo tan perfectas,
con su poder sobrado,
las quiso hacer sujetas
al varío disponer de los planetas.

Dióles el señorío
sobre las aves, plantas, animales,
y que su poderío
influya en los mortales,
dándoles á sentir bienes y males.

Saturno es el primero,
después de la región de las estrellas,
y aunque parece fiero,
sobre las plantas bellas
tiene sus rayos claros y centellas.

Es de tal excellencia,
quien el trono más alto le pusieron
por sola su influencia,
Saturno le dijeron,
los que sus propiedades conocieron.

Produce agricultores
y enriquece sus campos y heredades,
hace grandes señores,
y que en todas edades
alcance preeminentes dignidades.

Cuando está bien dispuesto
un ingenio produce agudo y vivo,
hace al hombre modesto

y gran contemplativo,
moderado, prudente, afable, altivo.

Y si tiene la entrada
con el signo León dá larga vida,
dichosa y descansada,
de pocos poseída,
y al fin de todo el mundo apetecida.

El es quien dá las leyes,
y el que rige los ceptros y tiaras
de príncipes y reyes,
y el que á gentes avaras
mostró á sacrificar sobre las aras.



SONETO

Á LA MUERTE

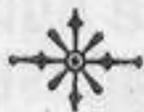


Detén el golpe del cuchillo, muerte,
muerte cruel, y deja en paz la vida
de mi querida Cintia, qu' es mi vida,
así como sin ella es todo muerte.

Tuerce tu brazo, rigurosa muerte,
y acábame en un punto á mí la vida,
primero que á su vida, qu' es mi vida,
acabes con temprana y dura muerte.

Ablanden tu rigor tan tiernos años
con muerte tan temprana mal logrados,
y aquel rostro divino tan hermoso.

Revuelve contra mí tan tristes daños,
y acábeme tu brazo riguroso,
antes que sean sus días acabados.



Evaristo Mont

GLOSA

Imposible será poder perdella.

Tanto cuanto es un rostro más subido
en perfición el alma se levanta,
y las potencias della y el sentido
cualquiera en contemplalle se adelanta;
y queda el corazón como perdido
de ver belleza tal y gloria tanta,
gloria que el alma se convierte en ella;
imposible será poder perdella.

Cómo podrá perder de la memoria
el alma lo que tanto le contenta,
porque belleza tanta y tanta gloria
en algo á la del cielo representa;
y aunque es en todo vana y transitoria
el alma con su vista se alimenta,
y la tiene por lumbre y por estrella;
imposible será poder perdella.

Mas si aquesta belleza y hermosura
está con la del alma acompañada,
es de un ángel del cielo la figura,
y en lo demás del suelo aventajada.

Y así la bella virgen, casta y pura,
es la joya más rica y más preciada:
el que llegase al tálamo con ella
imposible será poder perdella.



SONETO

Á UNA NUBE QUE TENÍA UNA DAMA EN EL OJO



El sol dá luz á la más alta estrella,
y alegra á los mortales con su vista,
y no hay luz á su luz que la resista,
pues eclipsada queda sólo en vella.

Y siendo como es tan grande y bella
una pequeña nube la conquista,
tomándole los pasos de ser vista,
sin poder defenderse ni ofendella.

Al contrario es la luz que resplandece
en vuestros ojos bellos, más perfecta
que la del bello sol y más hermosa.

Pues vuestra nube, Filis, más la crece,
y siendo como es cosa imperfecta,
la hace más bellísima y graciosa.



SONETO

Á UNA SEÑORA MORENA DE BUEN DONAIRE

—

Ese rostro moreno más gracioso
que si fuera de rosa y de azucena,
que á cien mil almas prende y encadena
con su donaire honesto y milagroso.

Ese revolver de ojos amoroso
que al corazón más grave desordena,
y juntamente enciende y le refrena
su divina belleza y su reposo.

Esos cabellos bellos, que al desgaire
los lleváis encrespados, con desorden,
y esa boca de nieve y grana pura.

Muy bello es todo y más con el donaire
qu' en todo vuestro cuerpo está con orden,
sin el cual no hay belleza y hermosura.



SONETO

Á UN PENSAMIENTO (1)

—

Cuitado quien viviese tan contento
como el que viste jerga y calza abarca,
libre de aquel terrible y gran monarca
que turba nuestro dulce pensamiento.

(1) O á cierto propósito.

Y quien de aquel celoso movimiento,
que suele ser más duro que la parca,
que en todo cuanto ciñe el mar y abarca,
no hay mal que tanto cause el sufrimiento.

Gobiérname á su gusto y como quiera
me llena de continuo poco á poco,
por un camino estrecho y desabrido,
do el sentimiento amargo nunca muere,
antes está tan vivo y encendido
que á ratos piensan muchos que estoy loco.



SONETO

Á UNA DESCONFIANZA



Temblando estoy continuo y sin reposo,
sosiego no le hallo en cosa alguna,
corriendo vá terrible y cruel fortuna
mi alma dentro el pecho congojoso.

Como en el golfo bravo y espantoso
llenan las fieras olas de una en una,
ya en el profundo abismo, ya en la luna,
al vajel pequeñuelo y temeroso.

Y en medio del peligro el marinero,
aunque descubre y sabe que es terrible,
espera verse libre y puesto en calma.

Mas yo, en medio un mal tan grave y fiero,
ningún remedio espero, ni es posible,
si no me deja el cuerpo libre el alma.



SONETO

Á LAS LLAGAS DE CRISTO

Cual suele el mercader de largo trato,
riquísimo en extremo y caudaloso,
en un lugar seguro y provechoso
abrir luego una puerta á su contrato;
y por vender mejor, en poco rato,
abre otra puerta y muchas, codicioso,
porque puedan comprar con más reposo,
y él mostrar su riqueza y aparato.

Así pues, Cristo, el mercader más rico
de la riqueza celestial del cielo,
abre una puerta en leternal sagrario.

Y no contento, porque el grande y chico
puedan comprar mejor y sin recelo,
cinco puertas nos abre en el Calvario.



SONETO

Á LA CABEZA DE CRISTO INCLINADA

Salió de Cristo aquella voz en grito,
estando ya en la cruz con pecho tierno,
que penetró los senos del infierno
alegrando y turbándole infinito.

Y aquel pueblo que estaba allí, maldito,
mirando, le adoró por Dios eterno,

viendo que con la voz faltó el gobierno
á su pecho, cumpliéndose lo escrito.

En faltando la voz al pecho santo,
inclinó la cabeza, señalando
que llegase la muerte que no osaba.

Más ella, qu'es al mundo horror y espanto,
llena de confusión, llegó temblando
á cumplir lo que Cristo le mandaba.



D. Gaspar Mercader

ROMANCE

DESAFIANDO Á UN COMPETIDOR (1)

Del principio elemental
quiso mi fatal estrella
sujetar mi pensamiento
con sus doradas quimeras.

Halló en mí facilidad,
y en él poca resistencia,

(1) Este *cartel de desafío* lo leyó su autor en la sesión de 5 de Marzo de 1592; y en la del 18 del mismo mes, el canónigo Francisco Tárrega, dió lectura á un *Romance pintando el torneo que mantuvo el académico Relámpago*. Este último lo publicó nuestro querido amigo el sabio hispanófilo Mr. Enrique Mérimée en *El Prado de Valencia, de Mercader* (Toulouse, 1907. Págs. 228-30.

formó la hechura á su gusto
como en materia dispuesta.

Rindióme á unos bellos ojos
cuya inhumana belleza
efecto fué de mis daños,
y causa de mi firmeza.

Y aunque de bella y rendido
crecimos en competencia,
sólo mi extremo de fe
se aventajó á su fiereza.

Aviséla en tierna edad,
toda mi vida miréla,
presente me suspendía,
y adorábala en ausencia.

No la ablandaron verdades,
ni las mayores finezas
de solícito y secreto,
ni la obligaron mis prendas.

No será razón bastante
que tú mi gloria pretendas,
ni que mis matices verdes
desdore tu competencia.

Eres Medoro cobarde,
y produce el mundo Angélicas,
y si vives formarás
Eros, Tisbes y Lucrecias.

En efecto eres grosero,
y porque claro me entiendas,
armas y lugar escoge
en la playa de Valencia.

Procura acortar el plazo,
en que con la mitad d' ellas
arrancaré de tu pecho
esa alma atrevida y necia.

El término de escribirte
mejorará mi nobleza,

si la poca que posees
llevaras á media rienda.

Agravias el alma mía
restando mi dama en ella,
más almas en ti codicio
que tiene globos la esfera.

Para que tú dellas falto,
como yo vengado en ellas,
pagaras tu atrevimiento
y yo mi gusto cumpliera.



ESTANCIAS

DE UN GALÁN Á UNA DAMA MUDABLE (1)

Si la ingrata señora que te ofende,
afligido galán, con su mudanza
tu firmeza probar sólo pretende,
no ha lugar el consejo ni venganza.
Pero si su discreto pecho entiende
que el suyo á aborrecerte se abalanza,
quererla más es fuerza, que un contrario
sube de punto al otro de ordinario.

El término villano á la nobleza
aborrece, desecha y abomina,

(1) A este mismo asunto escribió Mercader otras cuatro octavas que figuran en *El Prado de Valencia* (Valencia, 1600, págs. 56 y 57).

del otro idolatrado la riqueza
jamás al triste pobre le apadrina.
El noble proceder de la firmeza
á la mudanza aflige y desatina,
y así podrás con tu perseverancia
ofender de tu dama la inconstancia.

—

Bien puedes por lo qu' es saciar los ojos
si quieres contemplar los bellos d'ella,
pero no les concedas los despojos
que con ellos solías ofrecella.
Retíralos mostrando mil enojos
cuando á mirarte vuelva su luz bella,
qu' ella no hallando en ti correspondencia
conocerá su falta y su impaciencia.

—

Funda sobre el secreto tus pesares,
jamás del proceder noble desdigas,
que más, cuanto mejor perseverares,
á conocer su pérdida le obligas.
Si con lo que he dicho no vengares
el enojo cruel, que no mitigas,
al tiempo solo tus poderes deja,
que en sus vaivenes nadie le aconseja.



SONETO

Á LOS SANTOS INOCENTES

—

Quien sólo una ventura ha conocido
dirá de hoy más ¡oh Santos Inocentes!
que d' esos cuellos en las rojas fuentes
las que no conocemos se han hundido.

Vuestra niñez han tanto preferido
á todas las demás de humanas gentes,
que al cielo de la sangre en las corrientes
la nave de martirio os ha subido.

Dichoso no saber, dichosa suerte,
que á conoceros dá primero al cielo
que á vuestros padres con la osada muerte.

Y es causa que viniendo Cristo al suelo
á padecella amarga por nosotros,
dulce la padezcáis por El vosotros.



D. Carlos Boil

—
ROMANCE

EN ALABANZA DE LOS GALANES FINGIDOS

—

Oidme atentos agora
galanes lo desta era,
que quiero solenizaros
vuestra afición lisonjera.
Dichoso siglo dorado
en qu' el amor ya no medra,
ni hay sandios requebradores,
ni sandias llaman sus penas.
Ya murió el señor de Gaula
con su muy necia caterva,
y reviven los galanes
que sirven á la moderna.
Ya han ofrecido las damas
con juramento y certeza,
de querer al más fingido
por dorar mejor su pena.
Van perdidas tras mudables,
piérdense por quien lo sea,
que al fin nunca dos extremos
hicieron liga perpetua.
De la fe son enemigas,
por ser muy unido á ella
el amor, honra y verdad,
lo que dudo se halle en ellas.
¡Oh fieras, falsas, perjuras,

más mudables que veletas,
más que la suerte inconstantes,
y más fingidas que bellas!
Fingidos enamorados,
la ventura os favorezca,
pues ya tiene hoy más quien finge
que el que sirve con más veras.
Ya por mi infelice suerte
hice yo d' esto la prueba,
cuando quise aquella ingrata,
tan ingrata cuanto bella.
Adoré sus liviandades
inclinado de mi estrella,
adoraba sus mudanzas,
iba perdiendo tras ellas.
Pero di luego en el blanco
de la opinión, qu' es más cierta,
de los galanes fingidos,
pues ya quien no finge yerra.
Afuera firmeza vana,
abrid las cerradas puertas,
que quien ama en muchas partes
tretas tiene muy discretas.
Esto decía Polonio
quejándose de su Angelia,
por conocerla mudable,
mucho más del que debiera.



ROMANCE

QUEJÁNDOSE DE SU DAMA

—

Entremos en cuenta agora,
memoria triste y pesada,
de mis celosas fatigas,
de mis mortales desgracias:
de las mudanzas del tiempo,
de mis pasiones trocadas,
aborreciendo impusibles,
porque impusibles amaba.
De las saetas de amor,
tan sin tiempo á mí encaradas,
por ser fortuna enemiga
á mis bienes tan contraria,
n' inventario hagamos luego
de mis males y desgracias,
que archivo soy de infortunios
donde fortuna los guarda.
Gusta la furia del cielo,
que de inclemencias pesadas
viva á cuenta de los gustos
qu' en esta vida me matan,
y que unidas las miserias
mueran contra mí sus armas,
tanto que por mi desdicha
el miserable me llaman.
Un tiempo fuí Girineldos
por quererlo por Linarda,
y el pastor que fué Polonio
Lisandro agora se llama.

Causólo una ingratitud,
albergue cierto y morada
de los amantes fingidos,
y de las mujeres vanas.
¡Oh monstruosos portentos,
obras de la suerte ingrata,
que queréis aborrecidas,
y aborrecer cuando os aman!
Al tiempo que yo más quise
aquella querida falsa
pagó mi mucha afición
con olvido y con mudanza.
Pero no me maravillan
todas sus tretas osadas,
que olvidos y ingratitudes
en ellas ya tienen canas.
Esto Lisandro decía,
quejoso de mil mudanzas
de mil descuidos quejoso,
y afligido con mil ansias.



REDONDILLAS

CONTRA LOS MOZOS DE MONJAS

—

La triste envidia infernal,
que causa mil desvaríos,
me hace con furia mortal
de unos mozos decir mal,
qu' en serlo son amos míos.
Son ministros de un amor
que da excesivo dolor,

y así por celar su hierba
dan las jaras en conserva
porque se trague mejor.

Van empapados en miel
desde la frente al tobillo,
y hay mozo en el arancel
que toda la carne d' él
es de carne de membrillo.

Porque viven regalados
con mil gustosos bocados,
y luego el pecho de almíbar
recibe dentro el acíbar
de lisonjeros recados.

La que no sabe hilar,
ó el bobo de largo sayo,
vienen en esto á parar,
y luego saben hablar
como tordo ó papagayo.

Así qu' es cosa de ver
que la más simple mujer,
en siendo moza de monjas,
de mentiras y lisonjas
sabe más que Lucifer.

Pues ver el cuidado extraño
con que ejercitan su oficio,
y al que está ciego en su daño
devoto del propio engaño
le hacen salir de quicio.

Qu' en su diligencia inmensa
si le piden algo piensa,
viéndose un hombre apretado,
qu' el torno los ha trocado
de hombres en tornos de prensa.

Decir esto no se vede,
pues no es falso testimonio,
que lo que emprenden excede

á todo aquello que puede
hacer el mismo demonio.

Que aunque en su eterno tormento
es más ligero qu'el viento,
no servirá juntamente
á dos dueños, y esta gente
no sólo á dos, pero á ciento (1).



SONETO

Á CIERTA INTENCIÓN



Hermosísima Alegna, en quien presumo
puso el grande Hacedor su estudio y arte,
por no dejar á tí alguna parte
de todas las bellezas que en tí sumo.

Pues me ardo, me quemo y me consumo,
procura remediarme y remediarte,
pero mi fuego es tal que ha de dejarte
el poco tuyo convertido en humo.

Y es en efeto de mujer tu fuego,
y suele ser el tal muy inconstante
si no le aplican el remedio luego,

Y pues te soy tan cierto y fino amante,
dame, mi alma, luz que como á ciego
puedes guiarme ya de aquí adelante.



(1) *asiente* dice el original por error de copia.

SONETO

Á UNA CONTRICIÓN

Gran Dios con tres personas y una esencia,
eterno, poderoso, inmenso y santo,
Padre que al mundo riges con espanto,
y Padre por tu suma omnipotencia.

Hijo, gran rey de la suprema herencia,
que nuestra culpa redimiste y llanto,
espíritu que bajo de tu manto
á todos riges por tu gran clemencia.

Suplico á tu deidad alta y suprema,
por la preciosa sangre del cordero,
que cual la contrición sea el castigo.

Tu fuego al alma le consume y quema
buscando de la gloria algún sendero,
que en nombre tuyo me prometo y sigo.



D. Guillem de Castro

CARTA

EN CUARTETOS Á UNA DAMA QUE ESTABA
ENFERMA DE PALPITACIÓN

Tu enfermedad me condena
á morir y es buena suerte,
que pague con una muerte
cien mil géneros de pena.

Entrellos, por ser mortales,
miro con poca esperanza,
mi firmeza en tu mudanza,
y en tu mal miro mis males.

Que si el de palpitación
que tienes, á lo que entiendo,
es que están siempre batiendo
las alas del corazón,

Bien veo, Nisida bella,
que no dices lo que siente,
pues si de mi fuego ardiente
te alcanzara una centella,

Más amor del que señalas
sin duda hubiera tenido,
porque se hubiera encendido
con el aire de sus alas.

—

Pero quítame el sosiego,
porque del mal colegí,
que en tu pecho para mí
sobra el aire y falta el fuego.

—

Y aun otra cosa sospecho
del corazón por quien muero,
que quizá de muy ligero
está saltando en el pecho.

—

Y no es mucho imaginar
sus efectos contemplando,
pues que no mueres saltando,
que salta por alcanzar.

—

Salta, pues no le concede
su suerte lo que quisiera,
ques lugar donde pudiera
lo que con alas no puede.

—

Y así, que habrá dado, creo
viéndose sin libertad,
al mundo, la voluntad,
y las alas, al deseo.

—

Aunque no hay lugar tan alto
donde no hubiera llegado,
más puede haber alcanzado,
y gozar con sobresalto.

—
Que imbia de amor la palma
entre millares de enredos,
mil sobresaltos y miedos
desdel corazón al alma.

—
Y siendo así en sumo agrado
dichoso el que lo alcanzó,
cien mil veces como yo,
otras tantas desdichado.

—
Harto le quieres y halagas,
pues temerosa te atreves,
y el tributo que me debes
con el corazón le pagas.

—
Y por él dejas y olvidas
el mío con tanto dolo,
que por adorarse solo
entre la alas caídas.

—
Y aunque con extremo vengo,
que resisto á tus desdenes,
por decirte cuál me tienes
y lo que á mi causa tengo.

—

Y porque veas que arguyo
de tus suspiros desvíos,
escucha los males míos
para consuelo del tuyo.

—

Tengo un mal que me desvela
porque de límites pasa,
tengo un hielo que me abrasa,
tengo un fuego que me hiela.

—

Tengo los daños presentes
de la gloria en que me ví,
tengo entre mi gusto y mí
un monte de inconvenientes.

—

Tengo un clima que me niega
el mismo bien que delata,
tengo un alma que me mata,
y una vista que me ciega.

—

Tengo muerta la esperanza
en la tierra que me afrenta,
y para correr tormenta
un mar de desconfianza.

—

Tengo, más que sus arenas,
tormentos diferenciados,
tengo un sin fin de cuidados,
tengo un infierno de penas.

—

Tengo cercana la muerte,
tengo, Nisida, un dolor
que es de todos el mayor,
pues tengo nada sin verte.

—
Y porque en eso verás
más claros mis desconsuelos,
te digo que tengo celos,
para no decirte más.



ROMANCE

Á UN PENSAMIENTO

—
Sólo, afligido y ausente
de la pastora más bella,
que tiene el suelo español
y quien tiene su alma en prenda,
está Lisardo, un pastor,
en el Prado de Valencia,
donde, sin guardar ganado,
como perdido pasea,
á sus agravios maldice,
de la fortuna se queja.
Ya es un extremo de furia
y ya es otro de paciencia,
hasta que vió, que venía
una pastora extranjera,
un ángel para sus ojos,
un cielo para la tierra,

que con paso sosegado
pisaba la blanca arena,
donde pusiera la boca,
si mirándola, pudiera.
Olvidado de Lisarda
y de sí mismo, que el vella
suspendió un amor pasado
y aun otros mil suspendiera,
mirara sus bellos ojos
como si el alma pidieran;
y así la dió y para el alma
de quien moría sin ella.
A pena y gloria en un punto
sin remedio le condena:
pena de ver que se abrasa,
qu' él ha de ver su belleza.
Quisiera hablalla el pastor
y otras mil cosas quisiera;
pero mal mueven los labios,
los que elevados contemplan;
y en su pecho la congoja,
junto con la gloria y pena,
dieron lenguas á los ojos
y enmudecieron la lengua;
quedando un retrato al vivo,
en cuyo aspecto se muestra,
lo que pudieron los suyos
y lo que puede una ausencia.



A UNA SEÑORA

QUE LE ERRARON UNA SANGRÍA

Fuera el errar mala suerte,
si el que te sangró acertara
á tener pecho tan fuerte
cuya mano no temblara
con recelo de ofenderte.

Y con razón le condenas
por esta culpa á mil penas,
si fué por su desventura
no haber visto en su blancura
el bello azul de tus venas.

Mas yo sé que te ha ofendido
sola la Naturaleza,
pues de su mano han salido
los extremos de belleza
que turbaron su sentido.

Y aun desto queda excusado,
porque un hombre que ha llegado
á ver tu belleza rara,
menos sentido mostrara
si no se hubiera turbado.

Viendo el brazo muy al vivo
lo demás imaginó,
y admiración no recibo,
que si en viéndole cegó
un ciego es contemplativo.

Y así es bien que te consueles
y en vengarte no dibueles (¿?)
el pecho que se inquieta,
que en su mano la lanceta
fué como el pincel de Apeles.

Y siendo así, ¿qué favor
el cielo me hubiera hecho
si hubiera puesto el valor
de un Alejandro en tu pecho
y yo fuera el sangrador?

Tanto el alma agradeciera
la merced que se me hiciera,
que porque en cualquier memoria
se eternizara la historia,
con mi sangre la escribiera.

En la primera ocasión
este gusto á que se ofrece,
haz que pruebe el corazón,
que, si tal gloria merece
por premio mi turbación,
no quiero que el alma mía
goce el gusto y alegría
de tan subido interés
si pruebo segunda vez,
y te yerro la sangría.



López Maldonado

REDONDILLAS

Á UNA DAMA ENFERMA DE COMER BÚCAROS

Conociendo que habéis hecho,
señora, en matarme cuanto
suele un enemigo pecho,
y qu' es mayor, aunqu' es tanto,
mi fe, que vuestro despecho.

Con nueva solicitud,
ajena de la virtud,
en vos siempre conocida,
por quitarme á mí la vida
ofendéis vuestra salud.

Cual el sangriento adversario,
que ciego de algún enojo,
con ímpetu voluntario,
así se saca él un ojo
por sacar dos al contrario,

Vos así con nueva guerra,
que mis defensas atierra,
sigún las suyas extiende,
coméis tierra que os ofende
porque yo me vuelva tierra.

Ganancia fuera notoria
si á vuestra costa no fuera

pena que da tanta gloria;
vos del cuerpo habréis victoria,
y mi fe de vos la espera.

Ambos vencéis como diestros,
qu' en sucesos tan siniestros
son leyes los desvaríos,
y es bien acaben los míos
donde comienzan los vuestros.

—

Nuevo y no visto desdén,
de todos tan desigual,
que sin por qué, y sin por quién,
por las puertas de mi mal
entréis á ver vuestro bien.

Prodigio puede llamarse,
suceso que ha de contarse
por espantoso y extraño,
qu' el qu' es ordinario daño
suele por bien estimarse.

—

De tal prodigio recelo
nueva intempestiva guerra,
nuevo diluvio en el suelo,
pues á todo junto el cielo
eclipsa un poco de tierra.

Quítale sus luces bellas,
con mudanza tal en ellas,
que de dinas, limpias, puras,
se han vuelto sombras oscuras
cielo, sol, luna y estrellas.

—

Ved, tras esto que se espera,
si no otro mal sin segundo,

un trastornarse la esfera,
y un volverse todo el mundo
á la confusión primera.

Porque faltando la lumbre
de aquella estrella de alumbre,
que toda la tierra abraza,
faltará también la traza
de la universal costumbre.

Y pues, señora, por quién
sucederán casos tales?
Templad tan fuerte desdén,
qu' aunque el bien, qu' es bien, no es bien
si es su precio tantos males.

Muy mejor es que acabarme,
muerto en vida sustentarme,
teniendo ambos á dos,
yo para amaros á vos,
y vos para desamarme.



D. Tomás de Villanueva

—
REDONDILLAS

—
Á UNA NINFA
—

Llena de tanta hermosura,
ninfa bella, habéis venido,
que adoro vuestra figura,
porque en vos he conocido
que sois de mi gloria hechura.

De tal mano retratada
os da ser de un sér sin nada,
pero como ninfa bella,
ya que me servís de estrella,
me habéis venido cercada.

—
Si es cerco porque no pueda
como es razón adoraros,
mi alma suspensa queda,
hasta que pueda alcanzaros
licencia para esta veda.

Más me acrecienta de pena
el cerco que me enajena
que la gloria recibida,
pues desfallece mi vida
pensando que no m' es buena.

—
No quiero más alargarme,
por no errar con mi estilo,

ni en más honduras fundarme,
que es mi ingenio hebra de hilo,
y no podrá sustentarme.

Sólo deciros podré
que os satisfaga mi fé,
pues jamás se acabará,
y en mí se acrecentará
como en vuestra mano esté.



Tomás Cerdán de Tallada

—
CUARTETOS

Á LA VERÓNICA
—

Entre la bárbara furia,
de los que dan sin gobierno
al hijo del padre eterno
por sumo bien suma injuria,

Cuando con rabia más fuerte
hacen para deshacello,
que lleve á su tierno cuello
cargada su propia muerte,

Entre el pueblo endurecido,
una mujer sin recelo
sale á limpiar con un velo
el bello rostro ofendido.

Y ganando mil despojos,
enjuga con tierno amor
aquel sangriento sudor
que cierra sus bellos ojos.

Donde sin tomar pinceles
en aquel velo sagrado,
deja su rostro pintado
el que es soberano Apeles.

Y con tal gana lo pinta,
que por pintalle mejor,
pone con eterno amor
su roja sangre por tinta.

Y tanta su bondad es,
y así á su gusto se mide,
que á quien un retrato pide
le deja estampados tres.

Y como en saber penetra,
hace con su pecho fiel,
que mojándose el papel
se venga á pasar la letra.

Y para mostrarse grato,
pues puede en amor (¿?) vencella,
en el tierno pecho della
estampa el bello retrato.

Y por dejalla pagada
le da, con afecto puro,
una carta de siguro,
y con su sello sellada.



ROMANCE

Á UNA SEÑORA QUE TRAÍA UN CANELÓN EN EL
PECHO

En la rica y fértil tierra
de las abundantes Indias,
que suelen con sus tributos
hacer nuestra España rica,
y á sus famosos varones,
que entre las armas se crían,
pagando la sujeción
les premian sus valentías.
Queriendo esta franca tierra,
con el oro de sus minas,
dorar las fuertes espadas,
y brazos que las conquistan.
Y pudieran ser con todo
sus riquezas infinitas,
si de los que en ella viven,
no lo fuera la codicia.
A vueltas de su tesoro
sabrosa canela imbía,
para regalo del gusto
que se empalaga de almíbar.
Mas ella en verse en España
fué movida de ella misma,
para buscar Indias nuevas
al blanco pecho de Cintia,
á donde Cintia le hizo
tan regalada acogida,
que del rato que gozó
le tendré perpetua imbidia,
aunque tan bella morada

de razón le era debida,
pues es flor de la canela
la que adora el alma mía.
Con todo su calidad
quedó en nieve convertida,
por sólo el rato que estuvo
donde se cuaja y se cría.
Por esto cuando á mis manos
llegó esta prenda divina,
vino cerrada y cubierta
de nieve sabrosa y fría,
tanto que al tiempo que el bien
sin pensallo recibía,
pensé que eran de sus manos
carámbanos que caían.
Mas conociendo el favor
que puede darme mil vidas,
vino á parar mi deseo,
pues tiene más que pedía,
pero deseo con todo
por remate de mi dicha,
que á volvella en su lugar
alcancen las manos mías.



SONETO

Á UN DESDICHADO

Sigue continuo su primer costumbre,
de la fortuna la mudable rueda,
y como en daño de los hombres rueda,
al centro baja lo que está en la cumbre.

El que vivía en triste servidumbre
con la ligera vuelta alegre queda,
mas al que bienes y riquezas veda,
deja con fiera, eterna pesadumbre.

Cual sube sin temor y cual con miedo,
de la rueda fatal de la fortuna
baja quejoso con dolor esquivo.

Mas yo, que ni tocar la rueda puedo
sin que pueda esperar mudanza alguna,
en un abismo de miserias vivo.



D. Guillem Ramón Catalán

—
SONETO

Á UNA SEÑORA GUARDADA
—

En el instante mismo que nacemos
un ángel en guardarnos ocupado,
de las acciones nuestras encargado,
ayuda porque en ellas acertemos.

Viendo el dolor que en tí reconocemos
yo, por el que me rige aconsejado,
pues eres tal cual él, te dí cuidado
del gobierno común de mis extremos.

Tomaste el cargo y con los dos al punto
pretendí merecerte á tí contigo,
mas luego un justo miedo me acobarda.

Un demonio contigo vide junto,
que por no ver guardalle á su enemigo
temo de ver el ángel de mi guarda.



El capitán Andrés Rey de Artieda

GLOSA

Nasci de agüelo y padre sin segundo...

Después que con mil pérdidas y daños
tanto varón, cuya bondad no digo,
fueron cobrando en ochocientos años
lo que perdió de España don Rodrigo;
Y se añadieron mil reinos extraños
á do jamás llegó piloto antiguo,
para mandar la Europa y medio mundo
nascí de agüelo y padre sin segundo.

Columnas puso Alcides do el mar cierra,
y abre la tierra en dos partes contrarias,
creyendo que el estrecho aquel encierra
del mundo las tres partes ordinarias.

No pudo descubrir la nueva tierra,
ó no quiso pasar de las Canarias,
porque pensó que no hubiera guerrero
de tantos reinos príncipe heredero.

Al duque de Borgoña quiero darlos,
dijo la suerte, muerto el rey Fernando,
y siendo viejo el emperador Carlos
á don Felipe de Austria se los mando.

Comencé como príncipe á gozarlos,
mostrándome tan áspero y tan blando
que, antes de darme el título segundo,
inchí de miedo y esperanza el mundo.

Mas quien á esta fortuna humana precia
si entiende su raíz, estirpe ó cepa,
y si tan frágil es, no cosa recia,
ver que su hambre en Alexandre quepa.

Vemos que por sentir el mundo á Grecia
no dejó de tentar cosa que sepa,
y muere al fin el triste caballero,
joven ardiente y de ánimo guerrero.

Mirad aquel de do el renombre empieza
de Césares con todo su trofeo,
y entrellos ved la varonil cabeza
que le imbió de Egipto Tholomeo.

A este varón, pues, cuando adereza
el sitial qu' en las estrellas veo
y de allí gobernar pretende el mundo,
muerte en un punto derribó al profundo.

Dejó vidas de reyes, Roma sola
de su principio miro como medra,
y al cabo veo entrar gente española
aprisa coronándose de hiedra.

Sepamos, el dios Marte reservóla
cuando Rómulo echó la primer piedra,
en qué pararon pues, preguntar quiero,
las esperanzas de tan alto agüero.

Como en Lepanto navegase Servio
vido á Corinto, Mégara y Atenas,
de cuyo sitio y término soberbio
ni aun las ruinas puedo ver apenas.

Dentro su cuerpo no le quedó nervio
que no temblase, heláronse las venas,
y dijo con grandísima agonía:
¡ah, suerte humana, quien en tí confía!

No es maravilla, pues, que nos consuma
quien persiguió á los partos y los medos,
y otros, por quien dos mil toman la pluma,
que se les fué la vida entre los dedos.

Luego ningún varón cuerdo presuma
que ha de tener el tiempo y cielos quedos,
y advierta lo que puede un solo día
que ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría.



SONETOS

Á LA REFORMACIÓN DEL AMOR

—

I

Amor, más encendido que una brasa,
á sus queridos pajes los suspiros
á un otro dueño, dijo, podéis iros,
pues quiero ya en mi fausto poner tasa.

El mayordomo celos, pues me pasa
con más afán que acertaré á deciros,
antes que hacerme más graciosos tiros,
váyase luego fuera de mi casa.

A la esperanza despedir me pesa,
pero pues sirve mal de mastresala
busque de hoy más cuchillo, pan y mesa.

De qué me sirve negro fausto y gala
pues cuando el interese se atraviesa
el oro, plata y cobre se me iguala.

Y como el humor cala
de las mozuelas libres, casquivanas,
desta manera habló á las toledanas.

II

Libres andáis y al fin no sabéis cómo
escaparos podisteis de mis tiros,
sabed, señoras, que el dejar de heriros,
venganza fué que de vosotras tomo.

Decís que ni os sujeto ya, ni domo,
ni á lágrimas os muevo, ni á suspiros,
creed de hoy más que dejo de rendiros
por no gastar más oro, ni más plomo.

Que yo esos dos metales empleélos
mezclando con la vida más sabrosa
mil sobresaltos, ansias y recelos.

Pero agora ¿paréceos justa cosa
que muestre lo que es odio, amor y celos,
á gente tan liviana y melindrosa?



SONETO

CONTRA LA ESPERANZA (1)

—

Qué gloria tiene y bienaventuranza,
el que con lo que tiene se modera?
no está claro que aquello que se espera
en tanto que se espera no se alcanza?

Quién desea riquezas? quién privanza?
quién obispar? quién arbolar bandera?
el que está falto dello, de manera
qu' es privación de estado la esperanza.

Por qué la pintan como suelen verde?
píntenla de un color tan asqueroso
que d' enfadado d' él nadie se acuerde.

Dígolo, y otra vez afirmar oso,
que quien de vista la esperanza pierde
en este mundo vive con reposo.

(1) En la sesión celebrada el día 20 de Octubre de 1593, Jerónimo de Mora, leyó unas octavas glosando este soneto.

Variantes en *El Prado de Valencia*.

Título: *Soneto de Cardenio contra la esperanza*.

Verso 1 Qué gloria siente y bienaventuranza

» 2 el que sin esperanza se modera?

» 9 Por qué la pintan norabuena verde?

» 11 que de enfadados dél, nadie se acuerde.

Además lleva el siguiente estrambote:

«Téngome por dichoso,
pues he llegado al escalón postrero,
si llega presto el dulce bien que espero.»

Este soneto figura también en los *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro* (Zaragoza, 1605), sin el estrambote y variados los dos tercetos.



Pedro Vicente Giner

—
SONETO

EN ABONO DE UN AMANTE CAUTELOSO

—

Si por el dulce amor estás forzado
á regalar las prendas d' esa bella,
forzoso te será, con tu querella,
querer los rayos d' ese sol dorado.

Mas pues que tu esperanza te ha mostrado
valor por do podiste conocella,
no guardes fé, pudiendo merecella,
con matices de oro aunque trocado.

Son en amantes vanas esperanzas
si con fé se aguardase el firme intento
de dolor y desdén la propia escuela.

Porque sin ellas fundan las mudanzas,
que de esperanzas se nos lleva el viento,
si no se remediasen con cautela.



Guillem Bellvis

—
CUARTETOS

Á UNA DAMA QUE PERDIÓ LA VISTA Y QUEDÓ
CON LOS OJOS CLAROS

—

Señora, vengo á creer,
sin que duda lo resista,
que de copiosa tu vista
se te ha venido á perder.

Formóte Naturaleza
con toda su perfección,
porque con justa razón
se estimase tu belleza.

Y así siempre se estimó
el conocella y miralla,
el miralla y contemplalla
tanto bueno en sí cifró.

Pues esta suma beldad,
quien duda que no pendía
del qu' á miralla venía
la más libre voluntad?

Quién duda que no robaban
d' esta tal los bellos ojos
mil amorosos despojos
de ojos que los miraban?

Quién duda, pues, de qu' al cielo
viendo esta causa terrible
de tu peligro posible
no le diese algún recelo?

Que con bastante aparejo
pudieras sin acatarte
de tí propia enamorarte,
mirándote en un espejo.

Y enamorada venir
á lo que muchos vinieron,
do con sus ejemplos dieron
que llorar y que reir.

Y así te quiso quitar
el ver para tu remedio,
y mostrarte por tal medio
que no te quiso agraviar.

Ser aquesto verdadero
bien tus ojos lo han probado,
pues que sin vista han quedado
bellos, claros, cual primero.

Y para más desengaño
tengo un otra opinión fuerte,
que de algunas veces verte
te fué á resultar tal daño.

Y fué bien porque sintieses
en tí mesma los objetos
qu' en los ajenos sujetos
hacías que te dolieses.

No hay, pues, por que estés quejosa
de tu falta y de tu mal,
pues quedas con falta tal,
tanto cuanto antes hermosa.

Y del modo que te ofreces,
ciega, y con los ojos claros,
en luz y belleza raros,
al mismo sol te pareces.

El con rayos cristalinos,
y tú con los luminosos,
quedan tus ojos hermosos,
y entrambos de vista indinos.

De suerte qu' á extremo llega,
señora, tu beldad rara,
que con el sol te acompaña
y con su vista te ciega.



Jerónimo de Mora

—
SONETO

Á LA AMISTAD
—

Es la amistad un empinado Atlante
en cuyos hombros se sustenta el cielo,
Nilo que por segar su patrio suelo
sale de madre, repartido, amante.

Cristal que hace el rostro semejante,
voluntad que en dos almas vino á pelo,
arnés á prueba, temple sin recelo,
iris divino de la fe triunfante.

Su madre es la igualdad, por ella vive,
el corazón ajeno se sustenta,
y el ajeno del suyo hasta acabarse.

Si mucho puede dar, mucho recibe,
si poco, con lo poco se contenta,
no sabe hacer agravios, ni quejarse.



Estacio Gironella

—

TERCETOS

CONTRA LOS GRANDES DE CUERPO

—

Apeles el famoso, á quien se puede
dar del pincel el lauro y la corona,
pues muestra al ignorante, al sabio exede.

Puesto en la proporción de una persona
en seis pies constituye su grandeza,
y por sus tercios bien la proporciona.

Y si en algo sobró Naturaleza,
como es aborrecible lo sobrado,
deja lo malo y por lo bueno empieza.

Y esto de ley y de razón forzado,
que es vicio tanto extremo y no es justo
tener tan grande vicio por dechado.

Y pretender qu' el ánimo robusto
en estos filisteos resplandece,
que mueren con quijadas, es injusto.

Antes el árbol que á la sombra crece,
si con el vicio desigual se empina,
hojas no viste y fruto no merece.

Y ellos, con su grandeza peregrina,
ni tienen lustre, ni valor señalan,
más que los troncos de una seca encina,
á quien por infructífera la talan,
y así cualquiera en ofendellos piensa,
como su flojo brío y pecho calan.

Aquella viuda, de valor inmensa,
diera á Holofernes muerte desabrida,
ni á ella Hiericó la recompensa,

ni viera de Goliad dividida
David del grande cuello la cabeza,
y su nación y patria redimida.

Sino que cuanto en fuerzas y destreza
mostró con los gigantes brío el cielo,
faltó en el corazón y fortaleza.

Hízolos faltos del valor de Delo,
ajenos de donaire que se influye
si el mundo dora con su claro velo.

Y estoy para afirmar que los destruye,
porque con montes otra vez no entienda
llegar al cielo y que de vellos huye.

Y porque no es antojo, ni pretendan
qu' es defender mi parte defendida,
quiero que sus desgracias comprenda.

Son gente inútil á la útil vida,
vivo retrato, al natural sacado,
de los eunucos, gente aborrecida.

Tienen un grande cuerpo mal formado,
y si igual el calor no acude á todo,
queda en sus piernas un espás cifrado.

Y no son gente para el polvo y lodo,
qu' el ocio y ejercicio les fatiga,
y nunca Marte se vistió á su modo.

Son todos estos hombres de barriga,
qu' el ocio y humedad desde la frente
hasta los bajos pies les corta y liga.

Crece con la humedad el accidente,
y así veréis á todos una cara
á los brutos risible, y á la gente.

Una caraza, digo, de una vara,
tan sobrada en nariz, ojos y boca,
que á no ser tan común nos espantara.

Aunque á más gusto y risa nos provoca
ver otros hombres deste talla y suerte,
y una cara de mona que no 's coca.

Y unos retratos vivos de la muerte,
secos, angostos, drechos, prolongados,
que no hay quien á decir su talle acierte.

Concluyo con decir que están notados
con un refrán que el vulgo les celebra,
que no son por ser grandes alabados,
pues por ser grande quiebra más la hebra.



D. Luis Ferrer de Cardona

—
ROMANCE

Á UN GALÁN QUE COGÍA FLORES PARA UNA
GUIRNALDA QUE LE HACÍA SU DAMA

—
Pues eres tan venturoso,
que has alcanzado por palma
una preciosa corona
de las manos de tu dama;
y el entregarle las flores
que más á tu gusto agradan,
te recompensa en ponellas
á tu cuenta y á tu paga.
Dale arrayán del jardín
porque promete esperanza,

y en ser arrayán también
tendrá tus males á raya.
Dale moradas violetas
que aseguren tu bonanza,
qu' en ser moradas prometen
en su pecho tu morada.
De amarillos alelís,
aunque son desconfianza,
porque por amar comienzan
pueden teger tu guirnalda.
No falten rosas en ella,
porque la rosa señala
el color de tus mejillas,
más encendidas qu' el nácar.
Ponga también azucenas,
que la dama más ingrata
si *á su cena* te convida
no te echará de su casa.
Mas procura entre las flores,
que de algún fruto mezcladas,
de sus manos á tus sienes
con licencia della vayan,
pues siendo mártir de amor
será ofensa declarada,
si por virgen te corona
en blanco con flores blancas.



El doctor Juan Andrés Núñez

—
ROMANCE

Á UNOS CELOS DE TIRSE
—

A las riberas de Turia,
Alcino, un pastor, estaba
mirando entre árboles verdes
sus ya muertas esperanzas.
Mira que del verde estío
todo el campo se adornaba,
sólo en su pecho contempla
ya el invierno de su alma:
y mirando el resplandor
de las cristalinas aguas,
mira como en su corrida
corren sus desconfianzas.
Las flores que dan contento
mayor tristeza le causan,
porque sacó de unas flores
menos fruto que esperaba.
Hacen sus ojos dos fuentes
si las avecillas cantan,
que piensa que son las voces
de aquella sirena falsa,
que fué aquella alma engañosa,
y más engañosa, ingrata,
y sino ingrata, cruel,
y sino cruel, falsaria.
Si sopla la blanda aurora,

y esparce las hojarascas,
tras ellas corriendo sale
que las adora y las ama,
porque con ellas contempla
lo que allá en su pecho pasa,
que fué d' esperanzas rico,
ya seco y sin esperanza.
Los frutos verdes le enojan,
los sazonados le cansan,
porque aspereza en ningunos
como entre sus males halla.
La diversidad de cosas,
que hasta los tristes agrada
en su alma un labirinto
de diversidades traza.
No halla á sus males tristes
en ninguna ocasión tasa,
pues ni en lo triste se alegra,
ni en lo apacible descansa.
Y ansi sacando del pecho
una mal templada flauta,
al són de su pensamiento
estas endechas cantaba:

Salid de mi alma,
suspiros de fuego,
y abrasad el aire,
pues que yo m' enciendo.

Y pues á mis males
la paciencia pierdo,
y tengo gastado
ya mi sufrimiento,

Sirva esto d' endechas,
pues que tengo al cuello
esta sogá ingrata,
y este lazo estrecho.

De bienes pasados
apenas me acuerdo,
que presentes males
sugetan mi pecho.

Si empiezo á llorar,
si lágrimas vierto,
en mi fragua viva
encienden el fuego.

Quesme tan contrario
hasta en esto el cielo,
que donde los astros,
yo no hallo remedio.

Mis suspiros tristes
en mi pecho envuelvo,
porque no abrasen
todo el firmamento.

Aunque si encontrasen
el pecho de acero,
de una falsa tigre
que me tiene muerto,

Poca resistencia
quedaría en ellos,
que á su hielo grande
no bastó mi fuego.



SONETO

Á UN AMIGO



Triste Lisandro estás, mas, qué contento
puede tener sin alma un cuerpo vivo?
ya sé que te sustenta un excesivo
y ardiente fuego que te da tormento.

Ya sé que tus palabras no son viento,
sino centellas deste fuego altivo,
que puedes discurrir y quedas vivo,
con alma ajena, por un gran portento.

Que arrebató tu fuego descuidada
la sinrazón del alma tu enemiga,
flaca potencia pero fuerte en ella.

Que aquesta, en vez del alma que entregada
le fué á la ingrata, á discurrir te obliga
por tus pasiones con fatal querella.



Hernando de Balda

ROMANCE

Á UNA SEÑORA QUE NO SE ACORDABA
DE LOS FAVORES QUE HABÍA HECHO Á SU GALÁN
SIENDO DONCELLA

Al viento esparce sus quejas
Lisandro, pastor d' extremo,
extremo en firmeza y fé,
y en ser olvidado extremo:
que sólo en el viento busca
reliquias á su contento,
porque sus pasadas glorias

se convirtieron en viento.
Causólo una bella ingrata,
cuando con mudable pecho
mudó con la fé y estado
la voluntad que es más cierto.
Mudó del pecho, que es suyo,
la dulce gloria en infierno,
quedando en él su retrato
para atizar más el fuego,
porque memorias de un bien,
tan mudable y tan ligero,
para más atormentallo
hacen en el alma asiento.
Quéjase d' esta mudanza,
y dice: enemigo tiempo,
pasado para mi gusto,
de tu inconstancia me quejo,
que pues con ligeros pies
me robaste mi contento,
hallaras para mi muerte,
y no matarme viviendo.
Ya, Laura, dice, señora,
dueño de mi pensamiento,
que pues seré siempre tuyo,
bien puedo llamarte dueño.
Por tu inconstancia te adoro,
y á tu ligereza ofrezco
la más firme voluntad
de la firmeza del suelo.
Si tú vives olvidada,
yo con tu memoria muero,
si un pecho puede morir
que fué de Laura aposiento.
De los favores pasados
fresca la memoria llevo,
y están en mí tan presentes

cuanto de tu alma ajenos.
Con ellos de tu rigor
llevo los fieros encuentros,
y porque no desespere
sirven al alma de freno.
Libre me favoreciste
y estando preso (*sic*),
me agravias con olvidarme
que agravia olvidalle al preso.
Sólo de tu bella mano
quiero Laura que primero
de tu olvido y mi firmeza,
de tu desdén y mis celos,
ya no te olvides, señora,
de la merced que pudieron
merecer mis pretensiones,
y darme tu hermoso cielo.



Melchor Orta

—
SONETO CON ESDRÚJULOS
—

Lo que causa aire ó nieve al que es viático,
ó al cortesano inoto en la premática,
ó al que está con la fiera cruel, selvática,
ó al que ha de orar en aula mal gramático.
O al soldado que es tímido y mal plático,
ó al general con falta de panática,

ó al que ha de hablar al rey rudo en la plática,
ó al sabio con el necio si es temático.

O en auditorio grave al mal teólogo,
ó aquel que ha de comer con grande estípula
le cansa aquí á mi musa mal poética.

Quel torpe en ver reir se ríe al prólogo,
y el sabio sano en todo halla particula,
sino valga cual cero en la aritmética.



Cosme Damián Tofiño

—

SONETO

AL SR. PRESIDENTE DON BERNARDO CATALÁN

—

Presidir en tan célebre espectáculo
es cargo á don Bernardo solo débito,
por ser mucho mayor en él el mérito,
quel honor en el más sublime báculo.

El pegaseo asiento y tabernáculo,
se lo tiene usurpado Apolo inmérito,
por ser mayor de Catalán el crédito,
y sus palabras ser más cierto oráculo.

La fama más ligera que volátiles
los loores publica deste único,
y ayúdale también l' arte poética.

Pero aunque bata más las alas ágiles
el diezmo solo dellos hará público,
que aun contarlos no puede la Aritmética.



Peregrín Catalán de Valeriola

—
SONETO

Á UNA DAMA QUE SE DESCOMPUSO EL CABELLO
—

Si á París puso en tan grave estrecho
de tres ninfas bellas la alabanza,
y que de tres las dos con la venganza
dieron castigo de tan justo hecho.

Mis ojos, que en desgracia de tu pecho
miran como se muere tu esperanza,
temiendo tu rigor, que no se cansa,
de tus cabellos su descanso han hecho.

Y porque en ellos muestras los blasones
de las divinas prendas que enriquezcan,
del fuego de sus rayos ciegos quedan.

Y de punto que las hebras descompones,
todo cuanto de mis tormentos crezcan,
de gloria y de fortuna premio llevan.



Lubricán (1)

—
A UNA HORNERA HERMOSA
—

En el campo en las espinas
suelen nacer lindas flores,
y entre éstos do no hay olores,
olorosas clavellinas.

—
Y otras flores peregrinas
criadas sin invenciones,
de muy grandes perficiones,
y estrellas, rosas muy finas.

—
Como aquestas perficiones
la crió Dios tan preciosa,
y en tanto extremo hermosa
entre el hollín y tizones.

—
Admirado en gran manera
quedé, y en grande afición,
de ver tanta perfición
en el rostro de una hornera.

—
No pude pasar tan presto
sin decille alguna cosa,

(1) No sabemos este nombre académico á qué poeta corresponde.
En las actas no hallamos indicación alguna que aclare el incógnito.

como la vi tan hermosa
pudiera querelle el resto.

—

Díjeme, señora mía,
viendo vuestra perfición
se humilló mi corazón,
y a queste abrazo os embía.



APÉNDICE

MIGUEL BENEYTO

NOTICIA BIOGRÁFICA

APPENDICE

MIGUEL BRUNETTO

NOTA INTRODUTIVA



DURANTE la segunda mitad del siglo diez y seis hubo en Valencia varias personalidades con los mismos nombre y apellido del poeta y esto dificultó mucho nuestro trabajo cuando nos dedicamos á buscar noticias desconocidas para los bibliógrafos P. Rodríguez y Ximeno (1). Una nota que hallamos en la interesante *autobiografía* del celebrado presidente de la Academia de los Nocturnos, el noble don Bernardo Catalán de Valeriola (2), nos puso sobre pista

(1) Según consta en los libros de *Avehinaments*, que se conservan en el archivo municipal, el día 6 de Abril de 1550 se hizo vecino de Valencia un Miguel Beneyto, escribiente, natural de Gandia, que habitaba en la plaza de la Harina, parroquia de San Pedro.¹

En el «Llibre (2.º) de Batismes desde Maig 1554 fins Agost del any 1598» de la Iglesia Colegiata de San Bartolomé, consta la siguiente partida:

«Huy que contam a XXII de mayg batejaren a mig.¹ angel frances fill de xpsfol beneyto foren compares matheu joan guerau y laltre arcis honorat parra y moss. vicent de lierga? p.^e y la señora comare madalena beneyto y de alfonso any 1564».

(2) He aquí dicha nota:

«Dit dia (domingo 28 de Octubre de 1601) fas memoria com a (23) de (Juliol) 1601 Joan bap.^{te} beneyto caualler en lo testament rebut p. julia real notj me feu curador de sos nets fills de son fill lo q.^o miquel beneyto, yo no he pogut aceptar dita cura per les mol-

segura y á ello se debe que podamos decir algo nuevo relacionado con el académico *Sosiego*, del cual, por cierto, hablan muy someramente los escritores aludidos al principio.

Nació Mateo Miguel Beneyto en Valencia por los años de 1560 al 65 y fueron sus padres don Juan Bautista, contador que fué de la antigua Diputación ó Generalidad del Reino (1), y doña Inés Antist, descendiente de una noble familia. En 24 de Agosto de 1590 contrajo matrimonio, en la parroquial Iglesia de San Esteban, con doña María Perpiñá, hija de don Juan Jerónimo, señor de Mirafior, y nacida en Valencia á primeros de Diciembre de 1566. Tuvo dos hijos llamados Leonardo, cuyo fallecimiento ocurrió en 27 de Octubre de 1617, y Paula.

En 22 de Diciembre de 1596, en el sorteo verificado para la provisión del cargo de Justicia

tes ocupacions q. tinch y tambe per auermen de anar a la cort de sa mag.^d y aixi no fiu acte ningú de aceptacio de dita cura sino que de paraula men escusi ab la mare dels chichs dona maria perpiña y ab sa auia dona rafela jofre.»

(1) Don Juan Bautista Beneyto testó ante el notario de Valencia Jerónimo Julián Real el día 23 de Julio de 1601 y de dicho documento se desprende que fué casado tres veces: la primera, con doña Blanca de Moncada; la segunda, con doña Inés Antist; y la tercera, con doña Rafaela Jofré. En una de las cláusulas pidió ser enterrado en la capilla de San Ivo, de la Catedral, donde lo estaban su esposa doña Inés Antist y su hijo Miguel. Esta disposición testamentaria la anuló en el codicilo otorgado ante el propio Real, el día 21 de Agosto del mismo año. Instituyó heredero á su nieto Leonardo Juan é hizo un legado á la hermana de éste llamada Paula.

Murió en 29 de Octubre de 1601 y la partida de óbito dice así:

«A 30 de dit soterrarem en s^t steue a Jo. batt.^e beneyto caualler contador de la Diputacio al 25 p.^{es} y cantors apres de vespres».

(Libro de *Soterrars 1600-1603* de la parroquia de San Pedro.— Núm. 1437.—Archivo de la Catedral.)

civil, resultó agraciado con el mismo y tomó posesión de él en el siguiente día. Había sido propuesto por la parroquia de San Nicolás. En 5 de Junio de 1599 fué elegido consejero de la Ciudad por la clase de caballeros y generosos.

Murió en Valencia el día diez y ocho de Octubre de este último año.

Beneyto perteneció á la Academia de los Nocturnos desde su fundación y en ella desempeñó el cargo de *portero*. Como ya hemos dicho, adoptó el nombre de *Sosiego* y fué de los individuos que con más asiduidad acudió á las sesiones. Por esta época, el indicado don Bernardo Catalán organizó tres justas poéticas que se vieron muy concurridas. Nuestro biografiado sólo intervino en la segunda, presentando tres composiciones sólo por la devoción. Asimismo figura Beneyto en la novela de don Gaspar Mercader, conde de Buñol, titulada *El Prado de Valencia*, y es uno de los poetas del certamen que se simula en la misma, por lo cual se insertan unas *estanzas* y unas *redondillas*. En el vexamen hecho por el autor de la obra se alude á Beneyto en los siguientes versos:

«Si Cucalón es pimienta,
Beneyto será açufrán.

El cual gustando el sabor
de sus gallardos primores,
hizo alarde por mejor
de unos naranjos con flores,
del huerto de Mirafior.

Que pudieran á mi ver
el jardín enriquecer,
pero están aunque loçanos
entre frutales enanos
que no los dexan crecer.»

Y en la *sentencia*, al adjudicarle el segundo premio por sus *redondillas*, añade:

«Miguel Beneyto dos pares (*de guantes*)
de flores lleve, y la embidia
de muchos que aciertan menos
con más años e ygual dicha.»

Gaspar Escolano (1) considera á Beneyto como uno de los poetas insignes de su tiempo, y Vicente Ximeno (2) afirma que «en la Academia llamada de los *Nocturnos*, fué uno de los sugetos que con más lucimiento desempeñaron su obligación».

De las comedias que pudiera escribir, sólo se conoce en la actualidad la de *El hijo obediente*, á la cual concede un moderno escritor (*don Ramón de Mesonero Romanos*) escaso mérito, pero al juzgarla, en nuestro sentir, debe tenerse en cuenta la época en que fué escrita, época de lucha y en la que aún no estaban admitidas las innovaciones de la escuela reformadora que como hemos dicho, llevó á la victoria el gran Lope de Vega. En cambio, cultivando la poesía lírica, se muestra fácil y correcto versificador.

Obras poéticas.

I. «*El hijo obediente*. Con *Loa*. Miguel Beneyto.— *Viñeta bajo del título y dos figuritas al fin de la Loa*. 24 hojas con las *sings*. A-C, de 8 cada una. Al fin vá un *entremés intitulado*: El maestro de escuelas, *en prosa*.»

Forma parte del libro «Doze Comedias famo-

(1) Escolano: *Historia de Valencia*. Tomo primero, columna 1132.
(2) Ximeno. *Escritores del Reino de Valencia*. Tomo I, pág. 273.

sas, de quatro Poetas natoçales de la insigne y coronada ciudad de Valencia... En Valencia, por Amelio Mey 1608. Véndese en casa Pincinali.»

De este volumen hay otras dos ediciones: una hecha en Barcelona en el año 1609 por Sebastián de Cormellas; y otra en Madrid, año 1614, por Miguel Serrano de Vargas.

II. *Actas de la Academia de los Nocturnos*. Valencia, 1591-94.

Sesión primera. *Glosa* que comienza: «Saqué de un querer fingido», etc.—Sesión 2.^a Seis «Estanças alabando la locura».—Sesión 3.^a Doce «Tercetos al nombre de *Sosiego*».—Sesión cuarta. «Glosa en tres redondillas de este pie: *No hay burla donde hay amor*». — Sesión quinta. Seis «Redondillas á la vanagloria».—Sesión 6.^a Glosa en tres redondillas, que comienza: «Tanto el perderte he temido», etc.—Sesión 7.^a Cinco «Octavas disculpando el hauer sufrido una ausencia de su dama cierto galán».—Sesión 8.^a Tres «Octavas á una despedida».—Sesión 9.^a «Elogio (*en tercetos*) alabando á la Academia».—Sesión 10. «Canción de quatro estanças al desdén á imitación de aquella de Garcilaso que comienza: quan bienaventurado...»

Sesión 11. Romance que empieza: «Melancólico y zeloso», etc.—Sesión 12. «Romance respondiendo á una dama que dijo no le quería».—Sesión 13. «Romance al Nacimiento». — Sesión 14. Doce «Cuartetos alabando al Sol».—Sesión 15. «Tercetos relatando la fábula de Iphis y Ante».—Sesión 16. Cuatro «Redondillas vituperando los casados». — Sesión 17. Cuatro «Estancias á una dama que imbió á su galán una liga nacharada».—Sesión 19. «Soneto á la fé de

Ntra. Sra.» — Sesión 20. «Soneto á Santa Constancia».

Sesión 21. «Romance á una señora que desdennaba y no despedía». — Sesión 23. «Soneto á la muerte de Porcia». — Sesión 24. Seis «Redondillas alabando la nieve». — Sesión 25. «Endechas de un galán ausente». — Sesión 26. «Liras á la bebida de hiel y vinagre que dieron á beber á nuestro Redentor en la Cruz». Son diez. — Sesión 28. «Cinco redondillas á una vieja que impedía el gusto á un galán». — Sesión 29. Tres «Octavas á unas celosías». — Sesión 30. «Redondillas á unos grillos de oro que le imbió su prisionera».

Sesión 32. Diez y seis «Cuartetos á una sospecha celosa». — Sesión 34. Seis «Redondillas á una dama enamorada de un capón». — Sesión 36. «Sátira á las revendedoras». — Sesión 37. «Soneto á un pensamiento». — Sesión 40. «Redondillas á una dama que hablando se le trabó la lengua».

Sesión 41. Seis «Redondillas á una dama indeterminada». — Sesión 42. Glosa. *Pero la llama de mi ardiente pecho*. — Sesión 43. «Redondillas á una dama que se dedicaba á cortar plumas». — Sesión 44. «Redondillas á un billete roído de ratones». — Sesión 45. «Redondillas á los pañales». — Sesión 46. «Cuento en redondillas cierta novela del Tiraquelo á propósito del discurso». — Sesión 48. «Redondillas á una señora que por habersele torcido el chapín dejó de ir á cierta estación». — Sesión 49. «Estancias de un galán á su dama que la vió bañarse». — Sesión 50. «Soneto á una dama que llevaba por cabo de velo un diablo de plata».

Sesión 51. «Sátira á los que van haciendo

piernas».— Sesión 54. «Sátira á una bañadora que bañaba á mujeres y hombres».— Sesión 55. «Sátira en redondillas á los que se escuchan».— Sesión 56. Ocho «Octavas al estado del hombre enamorado».— Sesión 58. Seis «Redondillas á San Jerónimo».— Sesión 60. Ocho «Redondillas al bofetón que dieron á Cristo».

Sesión 61. «Redondillas á una señora que tenía enfermos los ojos».— Sesión 63. Nueve «Redondillas á una dama que un coete le quemó las ligas».— Sesión 65. «Redondillas de un caballero que se miraba en un espejo porque parecía á su dama».— Sesión 66. «Redondillas á una dama que se hacía retratar muchas veces».— Sesión 67. Ocho «Redondillas con la fábula de Acteón».— Sesión 68. Seis «Octavas á un roído de agua que no le dejaba oír la voz de su dama».

Sesión 72. «Redondillas á una dama que viéndose con su galán fingió un desmayo por no defenderse».— Sesión 76. «Sátira á las damas que no responden á las máscaras».— Sesión 80. Soneto que empieza: *A un tiempo por mostrar su gallardía*, etc. Siete «Redondillas de un galán que por mirar á su dama erró una danza.»

Sesión 81. La «Fábula de Júpiter y Calisto» en veintiuna redondillas.— Sesión 86. Seis «Estancias contra la esperanza».— Sesión 87. Siete «Estancias á la corona de espinas». Y sesión 88. «Soneto á una esperanza de perdón». «Redondillas á un galán que dió á una señora en lugar de billete un papel donde tenía escritos sus pecados».

De todas estas composiciones se han publicado en el

Cancionero de la Academia. Primera parte. (Valencia, MCMV): Glosa: *Tanto el querer me*

da pena, etc.; *Redondillas* á una señora que por habersele roto el chapín dejó de ir á cierta estación; *Octavas* á una dama que la vió bañando; *Elogio* á los fundadores de la Academia.

Cancionero. Segunda parte. (Valencia, MCMVI): *Redondillas* á una dama enamorada de un capón; *Glosa*: *Mi recelo me engrandece*, etc.; *Sátira* á los que van haciendo piernas; *Redondillas* á una dama que un coete le quemó las ligas; y *Estancias* contra la esperanza.

Cancionero. Tercera parte. (Valencia, MCMVI): *Romance* á una dama que desdeña y no despide; *Redondillas*. *La novela del Tiraquelo* á propósito del discurso; *Sátira* en redondillas contra los que se escuchan; *Redondillas* á un galán que dió á una señora en lugar de un billete un papel donde estaban escritos sus pecados; *Redondillas* á un galán que por mirar á su dama erró una danza; y *Sátira* á las damas que no responden á las máscaras.

Cancionero. Cuarta y última parte. (Valencia, MCMXII): *Sátira* á una bañadora que bañaba hombres y mujeres; *Redondillas* á un billete roído de ratones; *Glosa*: «No hay bur-las con el amor»; *Redondillas* á unos grillos de oro que le imbió su prisionera; A una dama que viéndose con su galán fingió un desmayo por no defenderse; *Sonetos* á la fe de Nuestra Señora, á Santa Constancia y Vituperando la muerte de Porcia; *Redondillas* á una vieja que impedía el gusto á un galán; y *Redondillas* de un caballero que se miraba en un espejo porque parecía á su dama.

III. Mercader. *El Prado de Valencia*. Valencia, 1600.

Redondillas de Fideno, págs. 21-24. (Son las leídas en la sesión de la Academia, núm. 80.) «Olimpo. Estanças contra la esperança», páginas 36-38 (Leídas en la sesión 86 aunque suprimiendo las octavas cuarta y sexta). «Lisardo. Redondillas contra los hombres que se escuchan hablando», págs. 38-41. (Leídas en la sesión 65.) «Cardenio. Redondillas á una pastora que le hauia quemado las ligas un coete.» (Sesión 63.) «De Miguel Beneyto: Estanças al premio, como las pide el Cartel», págs. 58-59. «A la dama indeterminada, por Miguel Beneyto», págs. 89-91. «Sátira de Fideno á los hombres que de ordinario van haziendo piernas», págs. 142-45. (Sesión 51.) «El cuento que piden los luezes para que me den mi prenda», págs. 163-75. (Sesión 46.) «Quexas de un galán que mal logró un concierto porque á su dama se le torcieron los chapines», págs. 179-81. (Sesión 48.) «Redondillas de una dama á su galán, que por dalle un billete, le dió un papel en quien tenía sus pecados escritos», págs. 182-87. (Sesión 88.) Y «Redondillas á las pastoras que no quieren responder á las máscaras», págs. 327-31. (Sesión 76.) Al publicarse estas poesías en *El Prado* se hicieron algunas correcciones.

Catalán *Ivstas poéticas*, Valencia, 1602.

«Miguel Beneyto, á la deuoción.» Pág. 96. Es un soneto á la fé de Nuestra Señora. «Miguel Beneyto, á la deuoción.» Pags. 141-43. Seis redondillas á San Gregorio Magno. «Miguel Beneyto, á la deuoción.» Págs. 148-51. Es un romance á la leche que dió Nuestra Señora á San Bernardo.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS

Bautismo de D.^a María Perpiñá

«maría Dimats a X (*Diciembre de 1566*) b.
perpinyá lo Rector á maría filla de joã Hierony
perpinyá S^{or}. de mirafior y de dona Raphela jofre
lo compare mre. joaquin molina theolech y la co-
mare maría carnicer.»

(«Libre (3.^o) de bateigs de la parrochial de S.^t Esteue de Valencia començant en lo any 1542 fins 1587»=Folio 278=Archivo de dicha parroquia.)

Partida de desposorios

«Beneyto en Perpinyá

mateu A 24 (*Agosto de 1590*) foren despo-
miquel sats mateu miquel beneito caualler
beneito y dona maría perpinyá filla de juan
hieroni perpinya cintada testes miquel nofre de
cas cintada e frances uidal mercader-lia (*licen-
cia*) die 14 mars 1590.»

(«Libre (1.^o) de desposoris dla Parrochial d' S.^t Esteue que comença en lo any 1568 fins 1620.»=Folio 176.=Archivo de dicha Iglesia.)

Partida de bautismo de Juan Leonardo Beneyto

«Joan Leonart A 2 de Nohembre 1595 dit
Beneyto m. molina vicari batega a Joan
Leonart Benet fill de Miquel Beneyto caualler y
de D.^a María perpinya coniuges c. D. Joan Boil
de Rocafull c. D.^a Anna (*sigue una palabra ile-
gible.*)»

(Libro de bautismos.=Años 1582-1606.=Folio 59.=Iglesia parro-
quial de Santo Tomás apóstol.)

—
Elección de justicia civil

«Dicto die (*22 de Diciembre de 1596*)
Dicto die S. María Gaspar esplugues.—
Electio de S. thomas. frances casalduch
Justicia ciuil olim de Assio.—S. Andreu Gas-
par Beneyto.—S. Marti. Joan Bautista Julia.—
S. catherina. March Antoni gamir.—hich S. Ni-
cholau. Miquel Beneyto.—S. berthomeu. Crisos-
tomo Siurana.—S. lorens. S. Pere gostans de
Soler.—S. Salvador. frances Aliaga.—S. Stheue.
Jaume Sapena.—S. Joan. Pere luis Almunia.—
S. Cren. Vicent Parrazis ortis.

Publicada per lo dit loctinent de balle general.
T.^s predicti.»

(*Manual de Concells.*=Años 1596-97.=Número 123 moderno.=
Archivo municipal de Valencia.)

—
Partida de óbito

«A 19 (*Octubre de 1599*) soterrarem en la
Seu en la capella dels Antists a matheu miq.¹ be-
neyto ab 50 preueres cantoria missa de cos pnt. y

la confraria de n. s. de la seu m.^s amador acomana
aches per quarta.

Dit dia missa de cos pnt. per lo sobredit
beneyto.»

Soterrars — 1598 — 1599 — 1600. = Parro-
quia de San Pedro. = Libro núm. 1436. = Archivo
de la Catedral.)

CORRIGENDA

El verso 2 del soneto de Aguilar *A un espejo de una dama* (pág. 49 de la primera parte) debe leerse: «Dichoso espejo, contemplar pudiera». El 5: «Mas su temida y respetada frente». Y el 10: «si te mira mi Tirsi; en ella inspira».

En las «Estancias cómo se ha de vengar un galán de una dama mudable». Parte primera. Págs. 111 y 112. Léanse los versos

5. aborrecido fué y aborrecido
 6. será el contino ardor de su centella
 7. que de un mudable pecho la aspereza
 8. tiene por su enemiga á la firmeza.
 10. verá que no se hallaron en su empleo
 13. y pues fué de su gusto tan preciada
 30. prestalle han, si le acaban sus enojos.
-

En las páginas 108-110 de dicha primera parte, hay unas «Redondillas á una cerbatana por la cual se hablaban dos damas» que deben ser sustituidas por la siguiente composición:

«Damas, si en el cielo toca
vuestra hermosura extraña,
quién á juntaros provoca
la vanidad de la caña
con el aire de la boca?»

Ya veo que señaláis
con apariencias bien llanas,
cuando por la caña habláis
que son esperanzas vanas
las esperanzas que dais.

—
De tan divinos sugetos
bien claro está y entendido
qu' estos serán los efetos,
y este solo es el sentido
que pueden dar los discretos.

Mas los no tan cortesanos
dirán con término injusto
y pensamientos livianos,
pues por caña pasa el gusto,
que son vuestros gustos vanos.

—
Y aunque se muestre á la clara
malicia en sus corazones,
dirán qu' es costosa y cara,
pues para pasar razones
la tenéis como alquitara.

Y así de malicia llenos
dicen algunos en vella:
alquitara es, y á lo menos
sabrán distilar por ella
bienes y males ajenos.

—
Y aún yo creo que se debe
hablar de ajeno sosiego
y que las palabras bebe,
las maliciosas con fuego,
las desdeñosas con nieve.

Y qu' es el camino derecho
con que avasalláis despojos,
á lo que yo me sospecho;
pues el fuego de los ojos
templáis con nieve del pecho.

—

Mas dejo trance tan fuerte
y vuelvo á la caña, y digo
que por ella d' esa suerte
al qu' es más estrecho amigo,
les (*sic*) dais heridas de muerte.

Pues averiguado está
que causando ajenas menguas
la caña cortar podrá,
y ayudada de dos lenguas
decidme qué cortará.

—

Cuantos, á lo que yo entiendo,
van las ventanas mirando,
y con los ojos midiendo,
por la calle paseando
y por la caña corriendo.

D' estos bien puedo llamallos
dichosos sin conocellos
y con razón imbidiallos
pues que diciendo mal d' ellos
os acordáis de nombrallos.

—

Cuán venturosa sería
mi alma, si á tal llegase,
porque sé que al alma mía
cuando una boca la echase,
otra la recogería.

Y á más de que en dulce aprieto
tanta gloria alcanzaría,
con otro notable efeto
de vuestros pechos sabría
el más íntimo secreto.

—
Y si acaso me atreví
por secreto llevo palmas,
y por esto collegí
que los secretos del alma
se pueden fiar de mí.

Y más las tan atrevidas
que su gusto las engaña,
pues con dos almas unidas
los fían ya de la caña
que descubrió los de Midas.

—
*Y en parte la viera yo,
que sospechara de vella
con ese gusto que os dió
que habían de nacer d'ella
lo mismo que la engendró.*

Y aunque lo tengáis por gala
lo que digo no es de pena,
pues la caña nos señala
*qu' es para mil cosas buena,
y para otras tantas mala.*

—
*Mas con todo el pensamiento
la adora ensoberbecido,
y pide por alimento
que ya es dulce, pues que ha sido
regada con vuestro aliento.*

Y así en su nombre me encarga
que la adore mientras pueda,
codiciando vida larga,
porqu' es dulce lo que queda
si lo que ha pasado amarga (1).

En el índice de *Los trabajos de la Academia*, inserto al principio de la parte segunda, hay que rectificar lo siguiente:

Sesión 63. La *Glosa*, de Rey de Artieda, aparece en el acta y la hemos insertado en el presente volumen. (Pág. 126).

Sesión 65. Las «Redondillas de un caballero que se miraba en un espejo porque parecía á su dama», son de Miguel Beneyto. El nombre académico de *Reposo*, que figura en las actas, es de letra posterior, como ya lo indicamos en la nota puesta en la página 32 de esta cuarta parte.

Sesión 66. Las «Redondillas á una dama rogándole su galán que le hable una noche», originales de D. Tomás de Villanueva (*Tranquilidad*), están copiadas en las actas.

Sesión 71. Hay que añadir un *Soneto* de Pedro Tamayo, unas *Estancias á San Francisco de Paula*, y un *Romance á unos celos de Tirse*, del doctor Juan Andrés Núñez.

Sesión 74. Figuran en las actas las *Redondillas á una dama que hacía mondadientes de la punta de un rábano*, de Jaime Orts.

(1) Los versos con letra bastardilla son los mismos que se conservan en la composición que, con el título de «Redondillas de Fidenó á vnas pastoras que hablaban por vna cerbatana», figura en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader. (Págs. 33-36.)

Sesión 75. También se encuentran las *Redondillas á una dama que pintaba el broquet de su galán*, originales del académico *Tristeza*.

—

El verso 2 del *Romance con bordoncillo*, de Tomás Cerdán de Tallada (parte II, pág. 136), debe leerse: *al són de un rabel*.

—

El verso 12 del soneto de D. Bernardo Catalán de Valeriola (parte III, pág. 6), *A la Encarnación*, se ha de leer: *Son de Dios dignísimas hazañas*.

INDICE GENERAL

PRIMERA PARTE

	<u>Págs.</u>
Advertencia del editor, por P. Salvá (1). . . .	5
D. Bernardo Catalán.	
A un pajarillo que se puso sobre un copete de una señora.	23
Romance de un galán que no osaba declararse á su dama por inconvenientes.	25
Soneto contra la humana ingratitud.	26
El Canónigo Francisco Tárrega.	
Soneto. Al nacimiento de Cristo redentor nuestro, en el cual están todos los nombres alegóricos de los Académicos y el de nuestra Academia. *	72
Soneto á una señora que lloraba antes de desdeñar á los que la servían. *	27
Cuartetos á un viejo con alientos de mozo. .	28

(1) Las notas que en esta primera parte llevan al final una S. son las que pertenecen á don Pedro Salvá.

Las poesías cuyos títulos tienen un * no figuran en la edición que en el año 1869 hizo el indicado bibliógrafo Sr. Salvá.

Cuartetos en loor de la pulga.	29
Redondillas en alabanza de la haba.	31
Soneto á un pensamiento.	32

Francisco Desplugues.

Redondillas á un limpiadientes que le dió su dama.	33
---	----

Miguel Beneito.

Glosa. <i>Tanto el querer me da pena....</i> *	35
Redondillas. A una dama que por habérsele roto el chapín dejó de ir á cierta estación. *	36
Octavas. A una dama que la vió bañando.	38
Elogio á los fundadores de la Academia.	39

Gaspar Aguilar.

Soneto contra la gloria de amor. *	47
Soneto á una melancolía de amor. *	47
Soneto aplicando su pensamiento á los versos de Virgilo <i>Ferte siti flammis</i> , etc. *	48
Soneto pidiendo la palabra á su dama. *	48
Soneto á un espejo de su dama. *	49
Soneto á las ruinas de un pensamiento. *	50
Sátira en redondillas contra los calzones sevillanos.	50

Hernando Pretel.

Cuartetos. A una señora que queriendo mucho á su galán, sabiendo que le enojaba en asomar- se á la ventana, nunca se quitaba de ella.	52
Romance á la zanahoria.	54

Maximiliano Cerdán de Tallada.

A un galán que pedía celos de su marido á una señora casada.	57
---	----

Fabián de Cucalón.

Estanzas. Alabando la noche. *	59
--	----

Redondillas. A unos cabellos negros. *	59
Romance contra la facilidad de una viuda. *	60
Glosa. <i>Amor me ha puesto en tanta desventura.</i> *	61
Soneto. De una dama que despide á su galán por ser afeminado. *	61
Glosa. <i>En lo menos más ventura.</i> *	62
Soneto. A unos ojos bellos.	63

Gaspar de Villalón.

Redondillas. A unos ojos.	63
---------------------------	----

El doctor Jerónimo Virués.

Liras traduciendo la oda de Horacio, <i>Intermissa Venus.</i> *	65
Glosa. A la bella mal maridada. *	67
Liras en alabanza de la libertad.	68
Liras. Un parabién del nacimiento del niño Jesús á su Virgen Madre Santísima. *	72
Soneto al Arcángel San Miguel. *	74
Soneto al Santísimo Sacramento en dos lenguas. *	74
Soneto al Santo Fray Nicolás Factor. *	75

D. Juan Fenollet.

Cuartetos. A un galán una dama pidiendo casamiento.	76
---	----

Jaime Orts.

Cuartetos. Por qué topándose dos perros se huelen el nacimiento de las colas.	77
Redondillas. A la moza gallega.	79
Redondillas. A una dama que se fingía estar enferma porque la visitase un fraile.	81
Glosa. <i>Dama del bel acatar...</i>	82
Redondillas á los amores de Plutón y Proserpina.	84
Redondillas. Al Engonari de la Lonja.	86

Redondillas enviándole á pedir su dama una pluma de escribir que fuese gorda.	89
Manuel Ledesma.	
Recogimiento. Cuatro estanzas á su nombre.	90
Evaristo Mont.	
Soneto. A la muerte de su dama.	91
El maestro Gregorio Ferrer.	
Liras traduciendo el himno <i>Christe redemptor omnium</i>	92
D. Gaspar mercader.	
Estancias. A un galán muy favorecido de dos damas.	93
Carta de un galán ausente á una dama mudable.	95
D. Carlos Boil.	
Redondillas. A una carta en blanco que le dió su dama. *	97
Romance. A una dama que quiere á uno por interés y á otro por afición.	98
D. Guillem de Castro.	
Redondillas. A las tocas de una viuda hermosa. *	100
Redondillas. A una dama que se comió un papel de miedo de su marido. *	101
Diálogo entre un galán y una dama embozada en un sarao. *	103
Redondillas. A una cerbatana por la cual se hablaban dos damas. *	108
Estancias. Cómo se ha de vengar un galán de una dama mudable. *	111
Sátira. A los coches de una mula que llaman por mal nombre Guitarra. *	112

Cuartetos. A una dama en boca de un galán que le tomó una cinta de los chapines.	114
Romance morisco.	116

D. Francisco de Castro.

Tercetos contra la vida de palacio. *	119
Glosa. <i>El mayor mal por la mayor belleza.</i>	120

López Maldonado.

Sátira contra las mujeres flacas.	122
---	-----

D. Tomás de Villanueva.

Sátira. Al desdén de una señora.	124
Cuartetos. A una dama persuadiéndole haga favores á un su galán.	126

D. Matias Fajardo.

Romance en alabanza de la avellana.	127
---	-----

Tomás Cerdán de Tallada.

Romancillo en boca de un galán desdichado.	129
Romance. A una dama que un capitán la llevaba por fuerza á la guerra.	131
Romance. A un pensamiento.	133
Romance. A una gloria perdida.	135

D. Guillem Ramón Catalán.

Cuartetos. A una señora que enfermó de calentura.	137
---	-----

El capitán Andrés Rey de Artieda.

Glosa. <i>Cuando las desdichas mías.....</i>	138
--	-----

D. Jaime de Aguilar.

Cuartetos de un galán ausente. Quejas.	139
--	-----

Pedro Vicente Giner.	
Cuartetos. A un galán que envió á una señora un ramillete de violetas.	140
D. Guillem Bellvis.	
Redondillas. A una señora que se levantó muy triste del tálamo.	142
Jerónimo de Mora.	
Cuatro estanzas á un galán que dejaba de visitar á su dama para amartelalla.	144
Estacio Gironella.	
Estancias despidiéndose de la Academia y de Florisa.	145
D. Luis Ferrer de Cardona.	
Romance probando que es más fácil encubrir el placer que el pesar. *	147
Cuartetos. Quejas de un galán á quien no correspondía su dama.	149
El doctor Juan Andrés Núñez.	
Romance á un pensamiento.	150
Romance al mismo asunto.	152
Hernando de Balda.	
Glosa. <i>Mi porfia hasta la muerte.</i>	154
Micer Juan José Martí.	
Alabanza de la Academia en esdrújulos. . .	156
D. Pedro Frigola.	
Redondillas de un galán que con seña contrahecha gozó de los favores de su dama. . .	159

El Licenciado Lorenzo de Valenzuela.

Romance en alabanza de San Juan Evangelista. 160

Simón Arias.

En alabanza de la Academia. 161

Pedro Tamayo.

Soneto. 166

Melchor Orta.

Soneto. Del imperio del cuerno. 167

El doctor Bux.

Estancias á Santa Lucía. 167

Esteban Cortés.

Soneto. Al Sr. Presidente D. Bernardo Catalán. 169

Cosme Damián Tofino.

Canción al desdén de una dama. 169

... de Eduardo.

Romance. 171

Apéndice.

D. Bernardo Catalán de Valencia. Noticia biográfica, por Francisco Martí Grajales. 173

SEGUNDA PARTE

	<u>Págs.</u>
Los trabajos de la Academia.	5
B. Catalán.	
Cuartetos á un desconocimiento de un pastor casado.	65
Soneto. A Santo Tomás de Aquino.	68
El canónigo Tárrega.	
Liras consolando á una señora moza casada con un viejo.	68
Redondillas. A una señora que cayó danzando el candelero.	71
Cuartetos. A una cortesana que sacó una ropa encarnada sembrada de eses.	72
Glosa. <i>De la dulce mi enemiga...</i>	73
Soneto á Nuestra Señora del Socorro.	74
F. Desplugues.	
Cuartetos alabando el atrevimiento de amor.	75
M. Beneito.	
Redondillas á una dama enamorada de un capón.	76
Glosa. <i>Mi recelo me engrandece...</i>	78
Sátira á los que van haciendo piernas.	79
Redondillas á una dama que un coete le quemó las ligas.	82
Estancias contra la esperanza.	85
G. Aguilar.	
Redondillas á la fábula de Júpiter y Europa.	87

Sonetos. Satisfaciendo á una falta en que cayó con su Tirsi.	89
A una dama declarándole su pensamiento.	89
A la Circuncisión de nuestro Redemptor Jesucristo.	90
Epitalamión en cuatro lenguas al casamiento de madona Francisquina.	91
A un desengaño.	91
A Santa Catherina mártir.	92
Octavas al estado de las almas del Purgatorio.	92
Redondillas á una melancolía de amor.	94
Sátira al Carnaval (en tercetos).	95
Octavas á un pensamiento.	97
H. Pretel.	
Redondillas en alabanza de los alcahuetes.	99
Soneto al secreto de amor.	100
M. Cerdán de Tallada.	
Soneto á la hermosura del caballo.	101
Glosa. <i>Por mi triste suerte....</i>	102
F. de Cucalón.	
Romance de un galán en las faldas de su dama.	103
Sonetos. Alabando el cristal.	106
A Cristo llevando la Cruz á cuestas.	106
G. de Villalón.	
Tinieblas. Cuartetos á su nombre.	107
El doctor J. Virués.	
Liras traduciendo el <i>Pange lingua...</i>	108
Soneto al Santo Fray Luis Bertrán.	110
J. Fenollet.	
Redondillas. A la lealtad.	111

J. Orts.

Redondillas. A una bañadora.	112
Redondillas. A una señora que jugada en cueros á la argolla.	114
Glosa en diálogo. <i>Puto negro de la estaca...</i>	116

M. Ledesma.

Estanzas. <i>No muera en tu desgracia y muera luego.</i>	118
--	-----

E. Mont.

Estanzas. A las ruínas de Sagunto.	119
--	-----

El M. G. Ferrer.

Liras traduciendo el himno <i>Iste Confessor...</i>	120
Traduciendo el himno <i>Hostis Herodes...</i>	121

G. Mercader.

Cuartetos. De un galán á una señora que le fa- vorecía y no le quería escribir.	122
Soneto de imposibles.	124

C. Boil.

Redondillas. A una muerte de cristal que lleva- ba su dama.	125
Soneto. De un galán que se arrepiente de haber vivido mal empleado.	126

G. de Castro.

Redondillas á una dama que nació con dientes.	126
Romance en alabanza de la granada.	129
Estanzas. A una dama que le cortaron los cabe- llos en una enfermedad.	130
Soneto. A una casa hierma (<i>en</i>) que había estado su dama.	132

López Maldonado.

Cuartetos quejándose de su dama. 133

T. de Villanueva.

Glosa. *En lo menos más ventura...* 135

Soneto á un retrato de una señora. 136

T. Cerdán de Tallada.

Romance con bordoncillo. *Con el rey me eché...* 136

Sonetos. A una dama que dejaba de favorecer
á su galán por (*ser*) de pocos años. 138

A una contemplación. 139

G. R. Catalán.

Romance. A una señora que aborrecía las cosas
en poseellas. 139

A. Rey de Artieda.

Sonetos satíricos. A una moza libre. 141

A una vieja relamida. 141

Glosa. *Los ojos que pecaron en miraros...* 142

P. V. Giner.

Romance pidiendo celos á una dama. 143

G. Bellvis.

Romance á una perdida esperanza. 145

J. de Mora.

Redondillas. A una dama que se quejaba porque
no la casaban. 147

E. Gironella.

Sátira en redondillas contra los que traen ligas
grandes. 149

L. Ferrer de Cardona.

- Cuartetos. A una señora que dejó al cuello de su galán la toca con que había danzado. 151
 Soneto. De un galán que su dama le dió rejalgargar en una hostieta. 152

J. A. Núñez.

- Tercetos. Probando la razón por qué las mujeres gustan de ser queridas. 153

H. de Balda.

- Redondillas. A una señora que en un desmayo le hallaron un billete de su galán en la manga. 155

J. J. Martí.

- Romance. A la ausencia de una dama. 157

L. de Valenzuela.

- Canción. A San Hermenegildo, patrón y rey de Sevilla. 160

Simón Arias.

- Soneto. «Cata que subes...». 163

P. Tamayo.

- Soneto en alabanza de la Academia. 163

M. Orta.

- Soneto. «El mando del muy inclito...». 164

Apéndice.

- Gaspar Aguilar. Noticia biográfica, por F. Martí Grajales. 165

TERCERA PARTE

	<u>Págs.</u>
B. Catalán.	
Octavas. Al nombre de <i>Silencio</i>	5
Soneto. A la Encarnación.	6
El canónigo Tárrega.	
Redondillas á una señora que malparió por un sueño.	6
Octavas. Cómo se puede vengar un caballero de una señora mudable.	8
Redondillas. A unas damas que se hablaban por las manos.	9
Soneto. Respuesta á otro en que la preguntaron que cómo siendo el amor ciego tiraba y cau- tivaba.	11
F. Desplugues.	
Romance. A la ingratitud de una dama.	11
M. Beneito.	
Romance. A una dama que desdeña y no des- pide.	13
Redondillas. La novela del Tiraquelo á propósito del discurso.	15
Sátira en redondillas contra los que se escuchan.	25
Redondillas. A un galán que dió á una señora en lugar de un billete un papel donde estaban es- critos sus pecados.	27
Redondillas. A un galán que por mirar á su dama erró una danza.	31
Sátira á las damas que no responden á las más- caras.	34

G. Aguilar.

Octavas. A una vida solitaria.	37
Sátira contra los pescadores de caña.	38

H. Pretel.

Soneto contra el juego de la polla.	40
---	----

M. Cerdán de Tallada.

Endechas á una señora olvidada.	41
Soneto loando la vida de la corte.	43

F. de Cucalón.

Estanzas pintando una serrana hermosa.	43
Sonetos. A una melancolía.	45
A un pensamiento.	45

G. de Villalón.

Romance. La indeterminación de una dama.	46
--	----

El doctor Virués.

Estanzas traduciendo el <i>Miserere</i>	47
Soneto. A San Cristóbal.	51

J. Fenollet.

Redondillas. Al ánimo.	51
--------------------------------	----

J. Orts.

Consideraciones á una señora que se miraba las pulgas.	52
Redondillas. A las almorranas de una hermosa.	54
Redondillas. Al buey y á la mula.	55
Soneto. Al señor presidente D. Bernardo Catalán.	56

M. Ledesma.

Sonetos. A las ruinas de Sagunto.	57
---	----

Tratando los bienes que le vinieron al mundo
del nacimiento de Cristo. 58

E. Mont.

Sonetos. Al amor vengado. 58

Contra la esperanza. 59

A una mariposa. 59

G. Ferrer.

Soneto á la muerte. 60

G. Mercader.

Endechas. A una melancolía. 61

Sonetos. A Nuestra Señora de la Soledad. 62

Contra las mujeres. 62

Suceso y lágrimas de Tegalda. 63

C. Boil.

Estancias. A un galán que sirve á dos damas con
diferentes intentos.. . . . 71

Soneto. De un galán que estando enamorado de
una dama muy hermosa, se enamoró de Bea-
triz, la hija de Jordiet. 72

G. de Castro.

Estanzas contra los lisonjeros. 73

Redondillas probando que es peor el desdén que
la mudanza 74

Estanzas contra la libertad de amor. 76

Romance con bordoncillo para un músico. 77

Endechas. A una dama que suspiraba mucho. 79

Cuartetos. A una breve ausencia. 81

Redondillas. A las cuatro eses. 83

Redondillas respondiendo á una carta de una
dama. 85

Soneto. A Cristo crucificado. 86

López Maldonado.	
Soneto de celos.	86
T. de Villanueva.	
Estancias. A unos ojos.	87
T. Cerdán de Tallada.	
Octavas. Probando que son más de sentir los cuernos de la amiga, que de la mujer propia.	88
Soneto. Al Padre D. Tomás de Vilanova, Arzobispo de Valencia.	89
G. R. Catalán.	
Redondillas á una dama que llamaba á su galán escarabajo.	90
El capitán Rey de Artieda.	
Sonetos. A una señora tuerta.	91
A una dama enamorada y escrupulosa.	91
En loor de Silvia contra Clorinda melindrosa.	92
P. V. Giner.	
Glosa. <i>Negro traigo el corazón...</i>	93
G. Bellvis.	
Romance. «Suspiros, ayes, gemidos...».	94
J. de Mora.	
Estancias. A un galán que le dió su dama el lienzo para mortaja.	96
E. Gironella.	
Estancias alabando las mujeres necias y hermosas.	97

Redondillas al desdén de una señora, probando
que amor con amor se paga. 99

L. Ferrer de Cardona.

Romance diciendo por qué pintan al amor niño. 101
Redondillas contra la esperanza. 102

J. A. Núñez.

Redondillas al desdén. 104
Estancias á la vida del soldado. 106

H. de Balda.

Estancias. A una soledad. 108

J. J. Martí.

Glosa. *Cada cual procurando ser primero.* . . . 109

S. Arias.

Redondillas. Al neblí. 110

P. Tamayo.

Romance. «Todo cuanto mal me han hecho...». 111

M. Orta.

Respuesta de una bañadora agraviada por Orts. 113

C. D. Tofiño.

Soneto. A una melancolía. 115

Eduardo.

Romance. A una señora burlada. 116

Apéndice.

D. Guillem de Castro. Noticia biográfica, por
F. Martí Grajales. 119

CUARTA Y ÚLTIMA PARTE

	<u>Págs.</u>
B. Catalán.	
Redondillas. A la constancia de la Academia.	5
Sonetos. A la esperanza eterna.	6
De un caos en que se figura un galán.	6
A la venida de los Reyes Magos.	7
A San Vicente Mártir.	7
El canónigo Tárrega.	
Soneto á Santa Caterina.	8
Romance. A una dama arrepentida de haber favorecido un galán, con este bordoncillo: <i>La mano le di.....</i>	9
Glosa. Fecha por Nuño Basura, ayo de los infantes de Lara.	11
F. Desplugues.	
Glosa. <i>Quiero lo que no ha de ser.</i>	13
Glosa. <i>No miren mi perdimiento.</i>	14
Estanzas. Al cuidado de amor.	15
M. Beneyto.	
Sátira á una bañadora que bañaba hombres y mujeres.	16
Redondillas á un billete roído de ratones.	18
Glosa. <i>No hay burlas con el amor.</i>	22
Redondillas. A unos grillos de oro que le imbió su prisionera.	23
A una dama que viéndose con su galán fingió un desmayo por no defenderse.	25
Sonetos. A la fe de Nuestra Señora.	28

A Santa Constancia.	28
Vituperando la muerte de Porcia.	29
Redondillas á una vieja que impedía el gusto á un galán.. . . .	30
Redondillas de un caballero que se miraba en un espejo porque parecía á su dama.	32

G. Aguilar.

Soneto. Al nacimiento de Cristo.	35
Romance. «Gloria en los cielos á Dios...» . . .	36
Redondillas. La Encarnación del Hijo de Dios. .	37
Estanzas. La Oración del Huerto.	38
Redondillas. A unas cascás que le dió una monja.	39

H. Petrel.

Redondillas. A una señora que estando en título de doncella anda con sospechas de preñada. .	41
Soneto. Al discurso del corazón.	43
Octavas. A un marido ausente.. . . .	44

M. Cerdán de Tallada.

Cuartetos. De un galán de buen talle que estaba enamorado de una dama fea.	45
Cuartetos. Al buen ladrón.	46
Soneto. A un desdén.. . . .	48

F. de Cucalón.

Redondillas consolando á una dama que se desea casar.	49
Octavas. A una señora que dió á un amigo una casca con coloquintidas.	50
Cuartetos. Diciendo por qué los poetas á lo ordinario son pobres.. . . .	52

G. de Villalón.

Octavas. A la pobreza.	54
--------------------------------	----

El Dr. Virués.

Soneto. Al Santísimo Sacramento (en tres lenguas).	55
Glosa. Al glorioso Padre San Francisco.	56

J. Fenollet.

Romance contra los que se hacen máscara.	58
Soneto. Al Justo y su paciencia.	59

J. Orts.

Sátira á una fregona que por su interés propio impedía el gusto de su señora.	60
Redondillas á una señora que se enjugaba las faldas de la camisa á un brasero de fuego.. . . .	62
Redondillas á una señora que solamente comía cañas dulces.. . . .	63
Redondillas á una mujer que iba á la comedia por ver un niño desnudo.. . . .	65
Redondillas á una señora gran comedora de buñuelos.	67
Redondillas á una señora que mandó á su galán que la hiciese aire estando durmiendo en la cama.	68
Redondillas á una dama que pintaba el broquel de su galán.	70
Redondillas á una dama que hacía mondadientes de la punta de un rábano.	72
Redondillas. Requiebros á un tundidor.	74
Redondillas á una dama que comía estadal.	76
Glosa. Quejándose de su dama y dirigiéndola al Diablo del Socós. «Para ser vuestro retrato».	77
Cuartetos. A las mujeres que van al baño.	79
Redondillas alabando al ratón.	82
Estanzas alabando al cuervo.	84
Estanzas alabando al papagayo	86

M. Ledesma.

Glosa. «Todo me cansa y da pena».	87
Liras alabando al planeta Saturno.	89
Soneto. A la muerte.	90

E. Mont.

Glosa. <i>Imposible será poder perdella..</i>	91
Soneto. A una nube que tenía una dama en el ojo.	92
A una señora morena de buen donaire.	93
A un pensamiento.	93
A una desconfianza.	94
A las llagas de Cristo..	95
A la cabeza de Cristo inclinada..	95

G. Mercader.

Romance desafiando á un competidor.	96
Estancias de un galán á una dama mudable..	98
Soneto. A los Santos Inocentes.	100

C. Boil.

Romance en alabanza de los galanes fingidos.	101
Romance quejándose de su dama..	103
Redondillas contra los mozos de monjas..	104
Soneto á cierta intención.	106
Soneto á una contrición..	107

G. de Castro.

Carta en cuartetos á una dama que estaba enfer- ma de palpitación.	108
Romance á un pensamiento.	112
A una señora que le erraron una sangría..	114

López Maldonado.

Redondillas á una dama enferma de comer bú- caros.	116
---	-----

T. de Villanueva.

Redondillas. A una ninfa. 119

T. Cerdán de Tallada.

Cuartetos á la Verónica. 120

Romance á una señora que traía un canelón en el pecho. 122

Soneto á un desdichado. 124

G. R. Catalán.

Soneto á una señora guardada. 125

A. Rey de Artieda.

Glosa. *Nascí de agüelo y padre sin segundo*..... . 126

Sonetos á la reformation del amor. 128

Soneto contra la esperanza. 130

P. V. Giner.

Soneto en abono de un amante cauteloso. 131

G. Bellvis.

Cuartetos á una dama que perdió la vista y quedó con los ojos claros. 132

J. de Mora.

Soneto. A la amistad. 134

E. Gironella.

Tercetos contra los grandes de cuerpo. 135

L. Ferrer de Cardona.

Romance. A un galán que cogía flores para una guirnalda que le hacía su dama. 137

J. A. Núñez.

- Romance. A unos celos de Tirse. 139
 Soneto á un amigo. 141

H. de Balda.

- Romance. A una señora que no se acordaba de los favores que había hecho á su galán siendo doncella. 142

M. Orta.

- Soneto con esdrújulos. 144

C. D. Tofiño.

- Soneto. Al Sr. Presidente D. Bernardo Catalán. 145

D. Peregrín Catalán de Valeriola.

- Soneto. A una dama que se descompuso el cabello. 146

Lubricán.

- A una hornera hermosa. 147

Apéndice

- Miguel Beneyto. Noticia biográfica, por F. Martí Grajales. 149
 Corrigenda. 163

1. A. València
 2. A. València
 3. A. València
 4. A. València
 5. A. València
 6. A. València
 7. A. València
 8. A. València
 9. A. València
 10. A. València
 11. A. València
 12. A. València
 13. A. València
 14. A. València
 15. A. València
 16. A. València
 17. A. València
 18. A. València
 19. A. València
 20. A. València
 21. A. València
 22. A. València
 23. A. València
 24. A. València
 25. A. València
 26. A. València
 27. A. València
 28. A. València
 29. A. València
 30. A. València
 31. A. València
 32. A. València
 33. A. València
 34. A. València
 35. A. València
 36. A. València
 37. A. València
 38. A. València
 39. A. València
 40. A. València
 41. A. València
 42. A. València
 43. A. València
 44. A. València
 45. A. València
 46. A. València
 47. A. València
 48. A. València
 49. A. València
 50. A. València
 51. A. València
 52. A. València
 53. A. València
 54. A. València
 55. A. València
 56. A. València
 57. A. València
 58. A. València
 59. A. València
 60. A. València
 61. A. València
 62. A. València
 63. A. València
 64. A. València
 65. A. València
 66. A. València
 67. A. València
 68. A. València
 69. A. València
 70. A. València
 71. A. València
 72. A. València
 73. A. València
 74. A. València
 75. A. València
 76. A. València
 77. A. València
 78. A. València
 79. A. València
 80. A. València
 81. A. València
 82. A. València
 83. A. València
 84. A. València
 85. A. València
 86. A. València
 87. A. València
 88. A. València
 89. A. València
 90. A. València
 91. A. València
 92. A. València
 93. A. València
 94. A. València
 95. A. València
 96. A. València
 97. A. València
 98. A. València
 99. A. València
 100. A. València

ÍNDICE POR AUTORES

Aguilar (Gaspar).

Soneto contra la gloria de amor. P. I. Pág. 47.
—A una melancolía de amor. Pág. 47.—Soneto aplicando su pensamiento á los versos de Virgilio *Ferte siti flammis*, etc. 48.—Soneto pidiendo la palabra á su dama. 48.—A un espejo de una dama. 49.—A las ruínas de un pensamiento. 50.—Sátira en redondillas contra los calzones sevillanos. 50.—Redondillas á la fábula de Júpiter y Europa. P. II. Pág. 87.—Sonetos. Satisfaciendo á una falta en que cayó con su Tirsi. 89.—A una dama declarándole su pensamiento. 89.—A la circuncisión de nuestro Redemptor Jesucristo. 90.—Epitalamion en cuatro lenguas al casamiento de madona Francisquina. 91.—A un desengaño. 91.—A santa Catherina mártir. 92.—Octavas al estado de las almas del Purgatorio. 92.—Redondillas á una melancolía de amor. 94.—Sátira al Carnaval. 95.—Octavas á un pensamiento. 97.—Octavas á la vida solitaria. P. III. Pág. 37.—Sátira contra los pescadores de caña. 38.—Al nacimiento de Cristo. Soneto. P. IV. Pág. 35.—Romance. 36.—Redondillas. La encarnación del Hijo de Dios. 37.—Estanzas. La oración del Huerto. 38.—Redondillas á unas cascadas que le dió una monja. 39.

Aguilar (D. Jaime de).

Cuartetos de un galán ausente. Quejas. P. I. Pág. 139.

Arias (Simón).

En alabanza de la Academia. P. I. Pág. 161.
—Soneto. Cata que subes, etc. P. II. Pág. 163.
—Redondillas al neblí. P. III. Pág. 110.

Balda (Hernando de).

Glosa. *Mi porfía hasta la muerte*. P. I. Pág. 154.—Redondillas á una señora que en un desmayo le hallaron un billete de su galán en la manga. P. II. Pág. 155.—Estancias á una soledad. P. III. Pág. 108.—Romance á una señora que no se acordaba de los favores que había hecho á su galán siendo doncella. P. IV. Pág. 142.

Bellvis (D. Guillem).

Redondillas á una señora que se levantó muy triste del tálamo. P. I. Pág. 142.—Romance á una perdida esperanza. P. II. Pág. 145.—Romance. Suspiros, ayes, etc. P. III. Pág. 94.—Cuartetos á una dama que perdió la vista y quedó con los ojos claros. P. IV. Pág. 132.

Beneyto (Miguel).

Glosa. *Tanto el querer me da pena*. P. I. Pág. 35.—Redondillas á una señora que por habersele roto el chapín dejó de ir á cierta estación. 36.—Octavas á una dama que la vió bañando. 38.—Elogio (en tercetos) á los fundadores de la Academia. 39.—Redondillas á una dama enamorada de un capón. P. II. Pág. 76.—Glosa.

Mi recelo me engrandece. 78.—Sátira á los que van haciendo piernas. 79.—Redondillas á una dama que un cohete le quemó las ligas. 82.—Estancias contra la esperanza. 85.—Romance á una dama que desdeña y no despide. P. III. Pág. 13.—Redondillas. La novela del Tiraquelo á propósito del discurso. 15.—Sátira en redondillas contra los que se escuchan. 25.—Redondillas á un galán que dió á una señora, en lugar de un billete, un papel donde estaban escritos sus pecados. 27.—Redondillas á un galán que por mirar á su dama erró una danza. 31.—Sátira á las damas que no responden á las máscaras. 34.—Sátira á una bañadora que bañaba hombres y mujeres. P. IV. Pág. 16.—Redondillas á un billete roído de ratones. 18.—Glosa. *No hay bur-las con el amor.* 22.—Redondillas á unos grillos de oro que le imbió su prisionera. 22.—Á una dama que viéndose con su galán fingió un desmayo por no defenderse. 25.—Sonetos. A la fe de Nuestra Señora. 28.—A Santa Constancia. 28.—Vituperando la muerte de Porcia. 29.—Redondillas á una vieja que impedía el gusto á un galán. 30.—Redondillas de un caballero que se miraba en un espejo porque parecía á su dama. 32.

Boil (D. Carlos).

Redondillas á una carta en blanco que le dió su dama. P. I. Pág. 97.—Romance á una dama que quiere á uno por interés y á otro por afición. 98.—Redondillas á una muerte de cristal que llevaba su dama. P. II. Pág. 125.—Soneto de un galán que se arrepiente de haber vivido mal empleado. 126.—Estancias á un galán que sirve á

dos damas con diferentes intentos. P. III. Pág. 71. —Soneto de un galán que estando enamorado de una dama muy hermosa, se enamoró de Beatriz, la hija de Jordiet. 72.—Romance en alabanza de los galanes fingidos. P. IV. Pág. 101.—Romance quejándose de su dama. 103.—Redondillas contra los mozos de monjas. 104.—Soneto á cierta intención. 106.—Soneto á una contrición. 107.

Bux (Dr. Tomás).

Estancias á Santa Lucía. P. I. Pág. 167.

Castro (D. Francisco de).

Tercetos contra la vida de palacio. P. I. Pág. 119.—Glosa. *El mayor mal por la mayor belleza.* 120.

Castro (D. Guillem de).

Redondillas á las tocas de una viuda hermosa. P. I. Pág. 100.—Redondillas á una dama que se comió un papel de miedo de su marido. 101.—Diálogo entre un galán y una dama embozada en un sarao. 103.—Redondillas á una cerbatana por la cual se hablaban dos damas. 108.—Estancias cómo se ha de vengar un galán de una dama mudable. 111.—Sátira á los coches de una mula que llaman por mal nombre guitarra. 112.—Cuartetos á una dama en boca de un galán que le tomó una cinta de los chapines. 114.—Romance morisco. 116.—Redondillas á una dama que nació con dientes. P. II. Pág. 126.—Romance en alabanza de la granada. 129.—Estanzas á una dama que le cortaron los cabellos en una enfermedad. 130.—Soneto á una casa hierma

(en) que había estado su dama. 132.—Estanzas contra los lisonjeros. P. III. Pág. 73.—Redondillas probando que es peor el desdén que la mudanza. 74.—Estanzas contra la libertad de amor. 76.—Romance con bordoncillo para un músico. 77.—Endechas á una dama que suspiraba mucho. 79.—Cuartetos á una breve ausencia. 81.—Redondillas á las cuatro eses. 83.—Redondillas respondiendo á una carta de una dama. 85.—Soneto á Christo crucificado. 86.—Carta en cuartetos á una dama que estaba enferma de palpitación. P. IV. Pág. 108.—Romance á un pensamiento. 112.—A una señora que le erraron una sangría. 114.

Catalán de Valeriola (D. Bernardo).

Soneto en alabanza de la Academia. P. I. Pág. 11.—A un pajarillo que se puso sobre un copete de una señora. 23.—Romance de un galán que no osaba declararse á su dama por inconvenientes. 25.—Soneto contra la humana ingratitud. 26.—Cuartetos á un desconocimiento de un pastor casado. P. II. Pág. 65.—Soneto á Santo Tomás de Aquino. 68.—Octavas al nombre de *Silencio*. P. III. Pág. 5.—Soneto á la Encarnación. 6.—Redondillas á la constancia de la Academia. P. IV. Pág. 5.—Sonetos. A la esperanza eterna. 6.—De un caos en que se figura un galán. 6.—A la venida de los Reyes Magos. 7.—A San Vicente Mártir. 7.

Catalán de Valeriola (D. Peregrín).

Soneto. A una dama que se descompuso el cabello. P. IV. Pág. 146.

Catalán (D. Guillem Ramón).

Cuartetos á una señora que enfermó de calentura. P. I. Pág. 137.—Romance á una señora que aborrecía las cosas en poseellas. P. II. Pág. 139.—Redondillas á una señora que llamaba á su galán escarabajo. P. III. Pág. 90.—Soneto á una señora guardada. P. IV. Pág. 125.

Cerdán de Tallada (Maximiliano).

A un galán que pedía celos de su marido á una señora casada. P. I. Pág. 57.—Soneto á la hermosura del caballo. P. II. Pág. 101.—Glosa. *Por mi triste suerte*. 102.—Endechas á una señora olvidada. P. III. Pág. 41.—Soneto loando la vida de la corte. 43.—Cuartetos de un galán de buen talle que estaba enamorado de una dama fea. P. IV. Pág. 45.—Cuartetos al buen ladrón. 46.—Soneto á un desdén. 48.

Cerdán de Tallada (Tomás).

Romancillo en boca de un galán desdichado. P. I. Pág. 129.—Romance á una dama que un capitán la llevaba por fuerza á la guerra. 131.—Romance á un pensamiento. 133.—Romance á una gloria perdida. 135.—Romance con bordoncillo. *Con el rey me eché*, etc. P. II. Pág. 136.—Sonetos. A una dama que dejaba de favorecer á su galán por de pocos años. 138.—A una contemplación. 139.—Octavas probando que son más de sentir los cuernos de la amiga que de la mujer propia. P. III. Pág. 88.—Soneto al Padre D. Tomás de Vilanova, Arzobispo de Valencia. 89.—Cuartetos á la Verónica. P. IV. Pág. 120.

—Romance á una señora que traía un canelón en el pecho. 122.—Soneto á un desdichado. 124.

Cortes (Esteban).

Soneto al Sr. Presidente D. Bernardo Catalán. P. I. Pág. 169.

Cucalón (D. Fabián de).

Estanzas alabando la noche. P. I. Pág. 58.—Redondillas á unos cabellos negros. 59.—Romance contra la facilidad de una viuda. 60.—Glosa. *Amor me ha puesto en tanta desventura.* 61.—Soneto de una dama que despide á su galán por ser afeminado. 61.—Glosa. *En lo menos, más ventura.* 62.—Soneto á unos ojos bellos. 63.—Romance de un galán en las faldas de su dama. P. II. Pág. 103.—Sonetos. Alabando el cristal. 106.—A Cristo llevando la cruz á cuestras. 106.—Estanzas pintando una serrana hermosa. P. III. Pág. 43.—Sonetos. A una melancolía. 45.—A un pensamiento. 45.—Redondillas consolando á una dama que se desea casar. P. IV. Pág. 49.—Octavas á una señora que dió á un amigo una casca con coloquintidas. 50.—Romance á una señora que se mordió la lengua. 51.—Cuartetos diciendo por qué los poetas á lo ordinario son pobres. 52.

Despluques (D. Francisco).

Redondillas á un limpiadientes que le dió su dama. P. I. Pág. 33.—Cuartetos alabando el atrevimiento de amor. P. II. Pág. 75.—Romance á la ingratitud de una dama. P. III. Pág. 11.—Glosa. *Quiero lo que no ha de ser.* P. IV.

Pág. 13. — Glosa. *No miren mi perdimiento*. 14. — Estanzas al cuidado de amor. 15.

Eduardo.

Romance. *Cuando ya de la gran Ceres*, etcétera. P. I. Pág. 171. — Romance á una señora burlada. P. III. Pág. 116.

Fajardo (D. Matías).

Romance en alabanza de la avellana. P. I. Pág. 127.

Fenollet (D. Juan).

Cuartetos. A un galán una dama pidiendo casamiento. P. I. Pág. 76. — Redondillas á la lealtad. P. II. Pág. 111. — Redondillas al ánimo. P. III. Pág. 51. — Romance contra los que se hacen máscara. P. IV. Pág. 58. — Soneto. Al Justo y su paciencia. 59.

Ferrer (Mtro. Gregorio).

Liras traduciendo el himno *Christe redemptor omnium*. P. I. Pág. 92. — Liras traduciendo el himno *Iste Confessor*. P. II. Pág. 120. — Traduciendo el himno *Hostis Herodes*, etc. 121. — Soneto. A la muerte. P. III. Pág. 60.

Ferrer de Cardona (D. Luis).

Romance probando que es más fácil encubrir el placer que el pesar. P. I. Pág. 147. — Cuartetos. Quejas de un galán á quien no correspondía su dama. 149. — Cuartetos. A una señora que dejó al cuello de su galán la toca con que había danzado. P. II. Pág. 151. — Soneto. De un galán que su dama le dió rejalgar en una hostieta. 152.

—Romance diciendo por qué pintan al amor niño. P. III. Pág. 101.—Redondillas contra la esperanza. 102.—Romance. A un galán que cogía flores para una guirnalda que le hacía su dama. P. IV. Pág. 137.

Frígola (D. Pedro).

Redondillas de un galán que con seña contrahecha gozó de los favores de su dama. P. I. Pág. 159.

Giner (Pedro Vicente).

Cuartetos. A un galán que envió á una señora un ramillete de violetas. P. I. Pág. 140.—Romance. Pidiendo celos á una dama. P. II. Pág. 143.—Glosa. *Negro tengo el corazón*, etcétera. P. III. Pág. 93.—Soneto en abono de un amante cauteloso. P. IV. Pág. 131.

Gironella (Estacio).

Estancias despidiéndose de la Academia y de Florisa. P. I. Pág. 145.—Sátira en redondillas contra los que traen ligas grandes. P. II. Pág. 149.—Estancias alabando las mujeres necias y hermosas. P. III. Pág. 97.—Redondillas al desdén de una señora probando que amor con amor se paga. 99.—Tercetos contra los grandes de cuerpo. P. IV. Pág. 135.

Ledesma (Dr. Manuel).

Recogimiento. Cuatro estanzas á su nombre. P. I. Pág. 90.—Estanzas. *No muera en tu desgracia y muera luego*. P. II. Pág. 118.—Sonetos. A las ruínas de Sagunto. P. III. Pág. 57.

—Tratando los bienes que le vinieron al mundo del nacimiento de Cristo. 58.—Glosa. *Todo me cansa y da pena*. P. IV. Pág. 87.—Liras alabando al planeta Saturno. 89.—Soneto. A la muerte. 90.

López Maldonado.

Sátira contra las mujeres flacas. P. I. Página 122.—Cuartetos quejándose de su dama. P. II. Pág. 133.—Soneto de celos. P. III. Pág. 86.—Redondillas á una dama enferma de comer búcaros. P. IV. Pág. 116.

Lubrican.

A una hornera hermosa. P. IV. Pág. 147.

Martí (Micer Juan José).

Alabanza de la Academia en esdrújulos. P. I. Pág. 156.—Romance. A la ausencia de una dama. P. II. Pág. 157.—Glosa. *Cada cual procurando ser primero*. P. III. Pág. 109.

Martí Grajales (Francisco).

D. Bernardo Catalán de Valeriola. Noticia biográfica. P. I.—Pág. 175.—Gaspar Aguilar. Noticia biográfica. P. II. Pág. 167.—D. Guillem de Castro. Noticia biográfica. P. III. Pág. 121.—Miguel Beneyto. Noticia biográfica. P. IV. Página 149.

Mercader (D. Gaspar).

Estancias á un galán muy favorecido de dos damas. P. I. Pág. 93.—Carta de un galán ausente á una dama mudable. 95.—Cuartetos de un ga-

lán á una señora que le favorecía y no le quería escribir. P. II. Pág. 122.—Soneto de imposibles. 124.—Endechas. A una melancolía. P. III. Pág. 61.—Sonetos. A Nuestra Señora de la Soledad. 62.—Contra las mujeres. 62.—Suceso y lágrimas de Tegualda. 63.—Romance desafiando á un competidor. P. IV. Pág. 96.—Estancias de un galán á una dama mudable. 98.—Soneto. A los santos Inocentes. 100.

Mont (Evaristo).

Soneto. A la muerte de su dama. P. I. Pág. 91.—Estanzas. A las ruínas de Sagunto. P. II. Pág. 119.—Sonetos. Al amor vengado. P. III. Pág. 58.—Contra la esperanza. 59.—A una mariposa. 59.—Glosa. *Imposible será poder perdella*. P. IV. Pág. 91.—Sonetos. A una nube que tenía una dama en el ojo. 92.—A una señora morena de buen donaire. 93.—A un pensamiento. 93.—A una desconfianza. 94.—A las llagas de Cristo. 95.—A la cabeza de Cristo inclinada. 95.

Mora (Jerónimo de).

Cuatro estanzas á un galán que dejaba de visitar á su dama para amartelalla. P. I. Pág. 144.—Redondillas. A una dama que se quejaba porque no la casaban. P. II. Pág. 147.—Estancias. A un galán que le dió su dama el lienzo para mortaja. P. III. Pág. 96.—Soneto. A la amistad. P. IV. Pág. 134.

Núñez (Dr. Juan Andrés).

Romance á un pensamiento. P. I. Pág. 150.—Romance. *Empezada ya la fiesta*, etc. 152.—

Tercetos probando por qué las mujeres gustan de ser queridas. P. II. Pág. 153.—Redondillas al desdén. P. III. Pág. 104.—Estancias á la vida del soldado. 106.—Romance á unos celos de Tirse. P. IV. Pág. 139.—Soneto á un amigo. 141.

Orta (Melchor).

Soneto del imperio del cuerno. P. I. Pág. 167.—Soneto. *El mando del muy ínclito Perseo*, etcétera. P. II. Pág. 164.—Respuesta de una bañadora agraviada por Orts. P. III. Pág. 113.—Soneto con esdrújulos. P. IV. Pág. 144.

Orts (Jaime).

Cuartetos. Por qué topándose dos perros se huelen el nacimiento de las colas. P. I. Pág. 77.—Redondillas. A la moza gallega. 79.—Redondillas. A una dama que se fingía estar enferma porque la visitase un fraile. 81.—Glosa. *Dama del bel acatar*, etc. 82.—Redondillas á los amores de Plutón y Proserpina. 84.—Redondillas. Al Engonari de la Lonja. 86.—Redondillas enviándole á pedir su dama una pluma de escribir que fuese gorda. 89.—Redondillas. A una bañadora. P. II. Pág. 112.—Redondillas á una señora que jugaba en cueros á la argolla. 114.—Glosa en diálogo. *Puto negro de la estaca*, etc. 116.—Consideraciones á una señora que se miraba las pulgas. P. III. Pág. 52.—Redondillas á las almorranas de una hermosa. 54.—Redondillas al buey y á la mula. 55.—Soneto al Sr. Presidente D. Bernardo Catalán. 56.—Sátira á una fregona que por su interés propio impedía el gusto de su señora. P. IV. Pág. 60.—Redondillas á una señora que se enjugaba las faldas de la camisa

á un brasero de fuego. 62.—Redondillas á una señora que solamente comía cañas dulces. 63.—Redondillas á una mujer que iba á la comedia por ver un niño desnudo. 65.—Redondillas á una señora gran comedora de buñuelos. 67.—Redondillas á una señora que mandó á su galán que la hiciese aire estando durmiendo en la cama. 68.—Redondillas á una dama que pintaba el broquel de su galán. 70.—Redondillas á una dama que hacía mondadientes de la punta de un rábano. 72.—Redondillas. Requeiebros á un tundidor. 74.—Redondillas á una dama que comía estadal. 76.—Glosa. Quejándose de su dama y dirigiéndola al diablo del *Socós*. 77.—Cuartetos á las mujeres que van al baño. 79.—Redondillas alabando al ratón. 82.—Estanzas alabando al cuervo. 84.—Estanzas alabando al papagayo. 86.

Pretel (Hernando).

Cuartetos. A una señora que queriendo mucho á su galán, sabiendo que le enojaba en asomarse á la ventana, nunca se quitaba de ella. P. I. Pág. 52.—Romance á la zanahoria. 54.—Redondillas en alabanza de los alcahuetes. P. II. Pág. 99.—Soneto al secreto de amor. 100.—Soneto contra el juego de la polla. P. III. Pág. 40.—Redondillas á una señora que, estando en título de doncella, anda con sospechas de preñada. P. IV. Pág. 41.—Soneto al discurso del corazón. 43.—A un marido ausente. 44.

Rey de Artieda (El capitán Andrés).

Glosa. *Cuando las desdichas mías*, etc. P. I. Pág. 138.—Sonetos satíricos. A dos diversos sujetos de Ariosto. P. II. Pág. 141.—Glosa. *Los*

ojos que pecaron en miraros, etc. 142.—Sonetos. A una señora tuerta. P. III. Pág. 91.—A una dama enamorada y escrupulosa. 91.—En loor de Silvia, contra Clorinda melindrosa. 92.—Glosa. *Nascí de agüelo y padre sin segundo*. P. IV. Pág. 126.—Sonetos á la reformation del amor. 128.—Soneto contra la esperanza. 130.

Salvá (D. Pedro).

Advertencia del editor. P. I. Pág. 5.

Tamayo (Pedro).

Soneto. *Cresca y aumente el tiempo cada día*, etc. P. I. Pág. 166.—Soneto en alabanza de la Academia. P. II. Pág. 163.—Romance. *Todo cuanto mal me han hecho*, etc. P. III. Pág. 111.

Tárrega (El canónigo Francisco).

Soneto. Al nacimiento de Cristo redentor nuestro, en el cual están todos los nombres alegóricos de los Académicos y el de nuestra Academia. P. I. Pág. 27.—Soneto. A una señora que lloraba antes de desdeñar á los que la servían. 27.—Cuartetos á un viejo con alientos de mozo. 28.—Cuartetos en loor de la pulga. 29.—Redondillas en alabanza de la haba. 31.—Soneto á un pensamiento. 32.—Liras consolando á una señora moza casada con un viejo. P. II. Pág. 68.—Redondillas. A una señora que cayó danzando el candelero. 71.—Cuartetos. A una cortesana que sacó una ropa encarnada sembrada de eses. 72.—Glosa. *De la dulce mi enemiga*, etc. 73.—Soneto á Nuestra Señora del Socorro. 74.—Redondillas á una señora que malparió por un sueño. P. III. Pág. 6.—Octavas. Cómo se puede

vengar un caballero de una señora mudable. 8.—Redondillas á unas damas que se hablaban por las manos. 9.—Soneto. Respuesta á otro en que le preguntaron, que cómo, siendo el amor ciego, tiraba y cautivaba. 11.—Soneto á Santa Catarina. P. IV. Pág. 8.—Romance. A una dama arrepentida de haber favorecido un galán. 9.—Glosa. Fecha por Nuño Rasura, ayo de los Infantes de Lara, á estos versos: *Si de contray fallas gorra*, etc. 11.

Tofiño (Cosme Damián).

Canción al desdén de una dama. P. I. Página 169.—Soneto. A una melancolía. P. III. Pág. 115.—Soneto. Al Sr. Presidente D. Bernardo Catalán. P. IV. Pág. 145.

Valenzuela (Licdo. Lorenzo de).

Romance en alabanza de San Juan Evangelista. P. I. Pág. 160.—Canción á San Hermenegildo, patrón y rey de Sevilla. P. II. Pág. 160.

Villalón (D. Gaspar de).

Redondillas. A unos ojos. P. I. Pág. 61.—Tinieblas. Cuartetos á su nombre. P. II. Pág. 107.—Romance. La indeterminación de una dama. P. III. Pág. 46.—Octavas contra la pobreza. P. IV. Pág. 54.

Villanueva (D. Tomás de).

Sátira al desdén de una señora. P. I. Pág. 124.—Cuartetos á una dama persuadiéndole haga favores á un su galán. 126.—Glosa. *En lo menos más ventura*, etc. P. II. Pág. 135.—Soneto á un retrato de una señora. 136.—Estancias á unos

ojos. P. III. Pág. 87.—Redondillas. A una ninfa. P. IV. Pág. 119.

Virués (Dr. Jerónimo).

Liras traduciendo la oda de Oracio *Intermissa Venus*. P. I. Pág. 65.—Glosa. A la bella mal maridada. 67.—Liras en alabanza de la libertad. 68.—Liras. Un parabién del nacimiento del niño Jesús á su Virgen Madre Santísima. 72.—Sonetos. Al Arcángel San Miguel. 74.—Al Santísimo Sacramento, en dos lenguas. 74.—Al Santo Fray Nicolás Factor. 75.—Liras traduciendo el *Pange lingua*. P. II. Pág. 108.—Soneto al Santo Fray Luis Bertrán. 110.—Estanzas traduciendo el *Miserere*. P. III. Pág. 47.—Soneto á San Cristóbal. 51.—Soneto al Santísimo Sacramento (en tres lenguas). P. IV. Pág. 55.—Glosa. Al glorioso Padre San Francisco. 56.



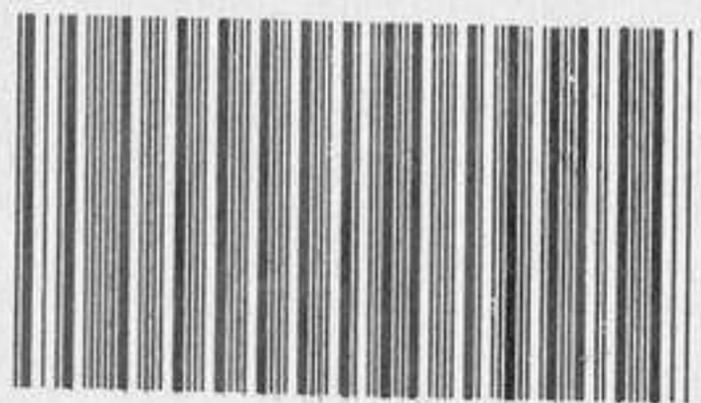
ACABÓSE DE IMPRIMIR LA CUARTA Y ÚLTIMA
PARTE DE ESTE CANCIONERO, Á COSTA DE
MANUEL BERENGUER Y MOLERA, EN CASA
DE LOS HIJOS DE F. VIVES MORA,
CALLE DE HERNÁN CORTÉS,
NÚM. 6, EL DÍA XXVIII DEL
MES DE OCTUBRE DEL
AÑO MCMXII





ACABOSE DE IMPRIMIR LA CUARTA Y ÚLTIMA
PARTE DE ESTE CANCIONERO, A COSTA DE
MANUEL HERRERO Y MOLINA, EN CASA
DE LOS HIJOS DE F. VIVES MOLINA,
CALLE DE HERRERA CORTES,
NÚM. 8, EL DÍA XXVII DEL
MES DE OCTUBRE DEL
AÑO MCMXII

Biblioteca  Valenciana



31000006106218



17
BIBLIOTECA

M. GRAJALES

CANCIONERO
DE LOS
NOCTURNOS

4

CARRERES

2773

7F-29

BIBLIOTECA CARRERES